Rhema

#178

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

La DILIGENCIA

4 de enero- GUA 2025

AÑO DEL RETORNO

www.ebenezer.org.gt

MINISTERIOS EBENEZER

EDITORIAL
REVISTA RHEMA



> Busquemos la Palabra del Señor para aprender a ser diligentes en Él.
>
> Apóstol Sergio Enríquez



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Mihail Vásquez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
Rafael Cruz
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada
Steve Rompich

Diseño de Poster Interno
Alfredo Ríos

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García
Ligia Avila

Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
José Arana
Ligia Avila

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Rafael Cruz
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www. freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

I

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

01



Por Abraham De la Cruz

En conocer el rosto de las ovejas

Versículos de estudio

Mateo 12:34
Génesis 3:19
Nehemías 2:2
Génesis 17:19
Hechos 2:15
Hechos 10:38

Ir al índice

“

Fijemos nuestra mirada en el Rey de reyes.

En este año de la recompensa Dios nos ha mostrado que tenemos que avanzar a la recompensa completa, para alcanzarla se debe ser diligente. Diligencia es: El cuidado y actividad en ejecutar algo, que se realiza con atención, eficiencia y esmero. En Proverbios 27:23 RV1995 describe que hay que ser diligente en conocer el estado de las ovejas y según el hebreo H3045 *Yadá* lo traduce como; conocer, observación, reconocimiento. Enla Biblia Griega Apostólica Poliglota nos amplía un poco más porque la palabra griega que utiliza es G1921 *Epiginosko* que lo traduce: percibir plenamente, observar, fijarse atentamente. *Epiginoskco* está compuesta por dos palabras G1909 *Epi*: sobre, encima y G1097 *Ginosko*: conocer, saber, lo traduce estar tomando conocimiento, reconocer; la traducción de las dos palabras es: sabiendo perfectamente, percibir plenamente. Por eso la importancia de la diligencia en conocer el estado de las ovejas.

En otras versiones de la Biblia el versículo de Proverbios 27:23 respecto a lo que se debe conocer escriben: LBLA la condición del rebaño; BDA el estado de las ovejas; RV1865 el rostro de las ovejas; el rostro de los demás se debe de conocer para poder ministrarles, porque cuando se conoce el rostro de alguien, se conoce el corazón, porque el mismo está relacionado con el corazón. En Proverbios 15:13 RV1960 El corazón alegre hermosea el rostro. Nos muestra que Dios sabiendo y conociendo el corazón del hombre, ve el rostro con el fin de dar a conocer la condición en que se encuentra alguien. Dios le vio el rostro a Caín, aunque Él conocía su condición le dijo: ¿por qué se ha demudado tu semblante? El propósito de Dios era que Caín recapacitara de la ira en su corazón que se manifestaba en su rostro y le dio la oportunidad para que hiciera lo correcto y que no lo dominara el pecado, lamentablemente Caín no atendió la ministración de Dios y el pecado lo dominó.

La Biblia nos muestra varios rostros: 1) El rostro con sudor, o sea el rostro fatigado por el trabajo infructuoso, que se manifiesta por la desobediencia; 2) El rostro no amigable, como el de Labán que no era amigable con Jacob (Génesis 31:2), porque Dios lo había prosperado; 3) El rostro triste, que venía del corazón de Nehemías cuando iba a ministrar el vino en la presencia del rey Artajerjes, la tristeza era provocada por la desolación de la ciudad de sus padres. Es incongruente que Nehemías llevando el vino, elemento que provee gozo, fuera con su rostro triste; uno de los beneficios del vino es alegrar el corazón del hombre (Jueces 9:13 RV1995), por eso el vino es una medicina para quien está triste (Proverbios 31:6), para el amargado TNM; afligido NBE 1995; deprimido NBD; para los que no tienen esperanza TLA y el vino nuevo representa la ministración del Espíritu Santo que provee gozo, por eso la Biblia dice: no os embriaguéis con vino, en el cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu; por eso a los primeros que les fue derramado el Espíritu Santo, creyeron que estaban borrachos.

Otro de los rostros es: 4) El rostro deshonrado, como el caso de Tamar que fue violada por su medio hermano Amnón (2 Samuel 13:14), cuando fue echada de la casa de Amnón, ella se puso ceniza sobre su cabeza que era una señal de duelo; rasgó su vestido de virginidad que indicaba que su vida había quedado arruinada y puso sus manos sobre la cabeza, esto era un simbolismo de dolor profundo; había sido deshonrada por su medio hermano, ni su hermano Absalón, ni su padre David atendieron la situación de Tamar, de tal manera que ella quedó desconsolada. Dios que conoce las necesidades de sus hijos nos deja ver en Jueces 9:9, que el aceite es para honrar a Dios y a los hombres, pero también el aceite es para hacer brillar el rostro de los hombres (Salmos 104:15). El aceite representa la unción del Espíritu Santo, unción que quita toda deshonra, toda vergüenza y hace que el rostro resplandezca.

Otra de las ministraciones que Dios hace para transformar el rostro es: 5) Su presencia, como le paso a Moisés, después de haber estado en el momento en la presencia de Dios y haber hablado con Él, su rostro resplandecía, de tal manera que tuvieron temor de acercarse a él y tuvo que ponerse un velo sobre su rostro. Ya en el evangelio de Lucas cuando Jesús subió al monte, mientras Él estaba orando, la apariencia de su rostro resplandeció como el sol (Mateo 17:2) y aun su ropa se hizo blanca y resplandeciente. El Señor Jesús nos dejó ejemplo para que nosotros nos acerquemos confiadamente al trono de su gracia yen la medida que nos acerquemos a Él, iremos siendo transformados de gloria en gloria en su misma imagen por el poder del Espíritu Santo, por eso tenemos el testimonio de Esteban, que le estaban acusando con testigos falsos, pero al fijar la mirada en él, todos los del concilio vieron su rostro como el rostro de un ángel, cuando el rostro es cambiado por la gloria de Dios, es porque su corazón también fue cambiado, por eso Esteban mientras estaba siendo apedreado, invocó el nombre del Señor y clamó en alta voz: Señor no les tomes en cuenta este pecado y durmió. La presencia de Dios cambia nuestras vidas, ¡Aleluya!

02



Por Willy y Piedad González

En obtener agua

Versículos de estudio

2 Reyes 3:16-17
Efesios 5:26 VMP
Isaías 12:3
Juan 4:6-14
Juan 7:38-39
Isaías 41:17-18

Ir al índice

“

El Señor hace brotar ríos de agua viva.

Éxodo 2:19 BTX: “Y ellas dijeron: Un varón egipcio nos libró de mano de los pastores, y también diligentemente nos sacó el agua y abrevó el rebaño”.

El Señor quiere que obtengamos una recompensa completa, pero para obtenerla necesitamos una cualidad, la diligencia, la cual implica esforzarnos, ser ágiles, hacer las cosas con excelencia. La Biblia menciona muchas cosas en las que debemos ser diligentes, una de ellas es para obtener agua, uno de los significados del agua, es ser llenos del Espíritu Santo, también es figura de la palabra de Dios. Veamos cómo obtener esas bendiciones a través de ser diligentes.

Cavando un pozo

“El pozo que cavaron los jefes, que los nobles del pueblo hicieron con el cetro y con sus báculos. Y desde el desierto fueron a Matanᔠ(Números 21:18). En este versículo vemos que los jefes cavaron pozos y es que una de las formas que requiere más esfuerzo para obtener agua es esta, llegar a lo más profundo, hay que esforzarse para encontrar un tesoro dentro de las Escrituras, que cambiará nuestra forma de vivir. Sin embargo, vivimos en la era donde se quiere obtener todo rápido y fácil, con inteligencia artificial se puede obtener un mensaje dirigido a un grupo objetivo con las características que le indiquemos, en cuestión de segundos sin hacer el mayor esfuerzo o copiarlo de otro predicador, incluso de algún generador de contenido del cual no sabemos su procedencia, la diligencia radica en el esfuerzo para obtener la revelación de Dios a través del estudio de las Escrituras.

¿Quiénes cavaron? Los nobles, esto llama la atención porque en el libro de Hechos se habla de los cristianos de Tesalónica, dándoles el adjetivo de nobles, haciendo referencia a que escudriñaban las Escrituras, las estudiaban, examinando y comprobando lo que el apóstol Pablo predicaba, comparándolo con la palabra escrita, hacían preguntas, investigaban; esto los hacía ser más nobles. Imaginemos, estos hombres hacían esto con el perito arquitecto de la iglesia, ¿cómo no hacerlo en estos tiempos?, donde hay abundancia de mensajes cristianos y de diferentes doctrinas, debemos ser diligentes en comprobar si lo que se enseña es confiable y así obtener la bendición del agua de la palabra de Dios. Recordemos que una mujer llamada Jael sirvió leche en taza de nobles a Sísara, enemigo de Israel y de esa forma encontró la muerte, la palabra encontrada con diligencia y revelación de Dios puede destruir a nuestros enemigos.

¿Con qué cavaron? con cetro de autoridad, esto significa estar ligado a un ministerio, ser cubierto por una autoridad espiritual, no como una estrella errante que dictamina qué es bueno o malo según su criterio, sino que se sujeta a un cuerpo ministerial, respeta la autoridad, también implica ser un discípulo, ser un hijo, esto da más seguridad al estudiar y enseñar la palabra. Vemos en Génesis 26:18-22 que Isaac volvió a abrir pozos de agua que habían cavado en los días de “su padre Abraham”, los cuales habían llenado de tierra los filisteos, —esto es contaminar la fuente del agua de la palabra con lo terrenal— y encontraron agua por la que riñeron, entonces abrió otro pozo y se acabó la rencilla, enseñándonos que el conocimiento no sirve para contender sino para crecer y para edificar.

Otras formas de ser diligentes para obtener agua

Quitando la piedra: según Génesis 29:10 Jacob quitó la piedra de la boca del pozo y dio de beber al rebaño de Labán que pastoreaba Raquel. El esfuerzo para encontrar agua también implica quitar piedras que pueden ser obstáculos para escuchar y entender la palabra, recordemos que los discípulos quitaron la piedra de la tumba de Lázaro, luego le quitaron las vendas de pies, manos y cabeza para que fuera totalmente libre.

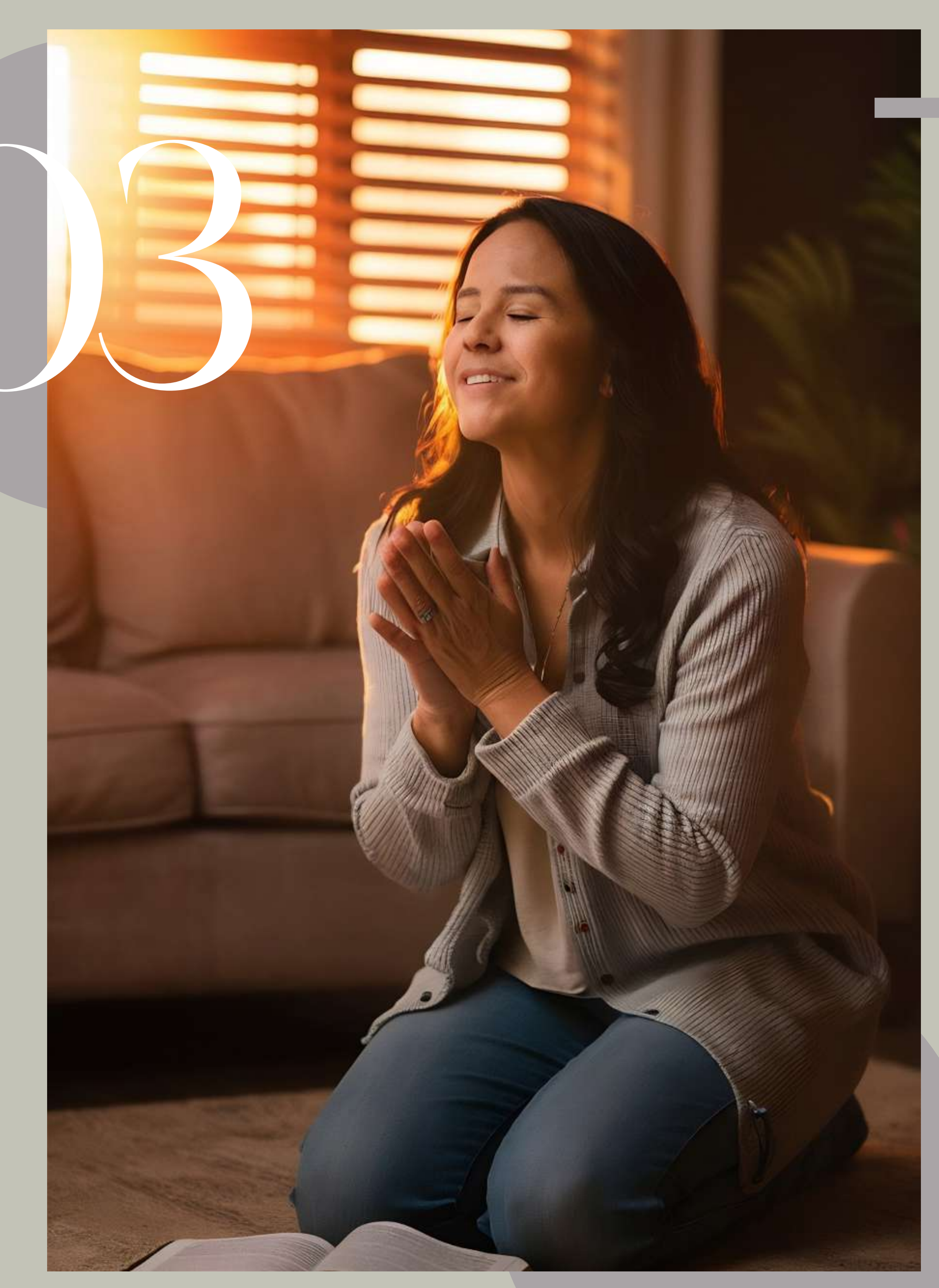
Batallando: según 2 Samuel 23:16 PDT, cuando David tenía mucha sed y expresó su deseo de beber agua del pozo, los tres valientes avanzaron peleando entre el ejército filisteo y tomaron agua del pozo para llevarla a David.

Clamando: en el Salmo 42:1 PDT dice: como un ciervo busca agua fresca cuando tiene sed, así me desespero yo buscándote; en la versión RV1960 dice: así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Y Jeremías 33:3 dice: “Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces”.

Buscando la llenura del Espíritu Santo: recordemos en el libro de Los Hechos de los Apóstoles cómo esperaron la llegada de esta promesa, unánimes, varios días con paciencia hasta que fueron bautizados, así también hay que buscar con diligencia que broten los ríos de agua viva y ser llenos constantemente.

Génesis 24:20 dice que Rebeca rápidamente sacó agua una y otra vez para el siervo y todos sus camellos, esto significa que una de las señales de la que se va a casar, es que debe ser diligente para obtener el agua de la palabra, buscarla, inquirir en ella y también ser llenos constantemente del Espíritu Santo, la doncella se convirtió en la esposa de Isaac figura de nuestro Señor Jesucristo.

03



Por Hilmar Ochoa

En oír

Versículos de estudio

Santiago 1:23-25
Hebreos 2:1
1 Corintios 10:5
Juan 6:45
Mateo 11:4
Mateo 10:27

Ir al índice

“

Afinemos nuestro oído y escuchemos atentamente.

El primer mandamiento en orden cronológico que el Señor mandó a su pueblo Israel fue oír, como lo podemos leer en Deuteronomio 5:1. A nuestro Señor Jesús le preguntaron acerca del primer mandamiento: “Y uno de los escribas que los oyó discutir (viendo que les respondió bien), se acercó y le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Respondió Jesús: El primero es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios un solo Señor es” (Marcos 12:28-29 BTX3). Por esa razón, insistentemente el Señor le pedía a su pueblo que prestara atención y escuchara diligentemente: “y dijo: Si oyes diligentemente la voz de YHVH tu Dios, y haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna dolencia de las que puse sobre Egipto pondré sobre ti, porque Yo soy YHVH tu Sanador” (Éxodo 15:26 BTX3).

Como podemos notar, no se trata solamente de oír, hay que oír diligentemente, lo cual involucra otros elementos que debemos añadir al oír para hacerlo correctamente. El mismo versículo, pero en la versión Biblia de las Américas, utiliza un sinónimo que nos ayuda a comprender que es oír diligentemente: “Y dijo: Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios…” En esta versión, en lugar de diligentemente dice atentamente, lo cual significa prestar la debida atención a la voz del Señor. Si observamos detenidamente, este versículo nos enseña que hay promesa de Dios al oír con diligencia, la cual es que ninguna dolencia de las que son enviadas al mundo vendrán sobre nosotros. Algunas versiones tradujeron oír diligentemente por: “si verdaderamente escuchas”, “si pones toda tu atención”, pero creo la que le da un sentido práctico a este mandamiento es la versión BLPH, que dice: “Si obedeces al Señor, tu Dios, haciendo lo que él aprueba…”. Entonces oír diligentemente significa obedecer, porque si alguien oye y no obedece, no oyó con diligencia y se convierte en un oidor olvidadizo, y no en un hacedor de la palabra de Dios. Por esa razón dijo el Señor Jesús: “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24 LBLA). Entonces oír y obedecer deben ir de la mano; esta ecuación da como resultado la sabiduría, ya que el Señor considera sabio al que oye y practica. Sin embargo, al que oye y no pone por obra, es considerado insensato: “Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena” (Mateo 7:26 LBLA). En ambos versículos vemos consecuencias de oír diligentemente y/o simplemente oír. El que oye y practica, su casa permanecerá; pero quien oye y no practica, su casa será destruida por los ríos, lluvias y vientos.

¿Cuán importante es entonces saber escuchar?

Tan importante que se derivan muchas bendiciones al hacerlo, como hemos leído en los versículos anteriores: la manifestación de un Dios sanador que no permitirá dolencias entre su pueblo, la estabilidad de una casa que no caerá ante las dificultades. Pero hay mucho más, veamos otro ejemplo: “Oye pues, oh Israel, y cuidarás de hacerlo, como te habló YHVH, el Dios de tus padres, para que te vaya bien y te multipliques en gran manera en la tierra que mana leche y miel” (Deuteronomio 6:3 BTX3). En este versículo, nuevamente vemos que el oír va acompañado del hacer, y las consecuencias favorables como la multiplicación y el bienestar. Si recordamos el fracaso del rey Saúl, fue precisamente por no escuchar diligentemente el mandato del Señor; ya que aunque lo oyó, no lo ejecutó tal como Dios lo había ordenado. Por eso se enojó el Señor con Saúl y le pesó haberlo hecho rey, pues no le obedeció, y por esa causa perdió el reino y privó a su descendencia de una bendición tan grande: “Y Samuel dijo: ¿Se complace el SEÑOR tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del SEÑOR? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22 LBLA).

Prestar atención es la base de la obediencia y la obediencia es la base de la complacencia. Es decir, que comenzamos oyendo, luego obedeciendo y terminamos agradando. En otras palabras, el que oye diligentemente agradará al Señor haciendo lo que a Él le complace o lo que Él aprueba. Lamentablemente el pueblo de Israel no oyó diligentemente al Señor, y por eso quedaron tendidos en el desierto, ya que no le agradaron. Por eso el Señor les dijo: “Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no me obedeció. Por eso los entregué a la dureza de su corazón, para que anduvieran en sus propias intrigas. ¡Oh, si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en mis caminos! En un momento yo subyugaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios” (Salmos 81:11-14 LBLA). En estos versículos podemos ver nuevamente “oír y obedecer”, para que sean subyugados los enemigos.

Considerando que para obtener la recompensa completa necesitamos la diligencia, en este caso oír atentamente para obedecer, nos llevará a recibir el pleno galardón.

04



Por Ana Julia y Ramiro Sagastume

Para la batalla

Versículos de estudio

Números 21:33
Josué 4:13
1 Samuel 13:22
2 Samuel 11:1
2 Crónicas 20:15

Ir al índice

La diestra del Señor nos sustenta.

Al hablar de diligencia, una de las acepciones es: lo que nos sirve para combatir la pereza, trabajar duro, poner esmero en lo que se hace. Sin lugar a duda, cuando el Señor entra en nuestro corazón y la llenura del Espíritu Santo nos va haciendo diligentes en todo lo que hacemos, tanto a nivel espiritual como en nuestra vida diaria. La Biblia nos dice que todas las cosas que le sucedieron al pueblo de Israel (terrenal) es figura para la iglesia (Israel espiritual), una de ellas es la diligencia que tuvieron en la batalla para conquistar Canaán: "Pero nosotros nos armaremos e iremos con diligencia al frente de los hijos de Israel, hasta que los hayamos introducido a su lugar. En tanto nuestros pequeños vivirán en ciudades fortificadas por causa de los habitantes del país" (Números 32:17 BTX).

Si hay un país en el mundo que ha sido experimentado en las batallas es el pueblo de Israel, desde que salieron de Egipto, cuando entraron a Canaán batallaron, en nuestros tiempos es un pueblo que han tratado de destruir y se mantiene en batallas, han sido diligentes. Veamos en la Biblia los ejemplos de cómo ser diligentes en la batalla, así como Israel, que para conquistar Canaán tuvo que vencer a treinta y uno reyes, dándoles Dios las estrategias a seguir. Lo primero que Dios enseña es que, si vamos a ser diligentes en la batalla, primero debemos saber contra quien debe ser la batalla: "Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos y veas caballos y carros, y pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos; porque el SEÑOR tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto está contigo" (Deuteronomio 20:1 LBLA). La batalla debe ser contra nuestros enemigos, no en contra de los nuestros.

Dios ha dejado establecido la base para las batallas que su pueblo va a librar, recordemos que hay batallas que tendremos como iglesia, y batallas que tendremos en lo individual: "Dios, pues, hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto, hacia el mar Rojo; y en orden de batalla subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto" (Éxodo 13:18 LBLA). La palabra que se utiliza para orden de batalla es el número H2571 *Kjamush* que se deriva del numeral H2568 que se traduce: "grupos de cinco". Quiere decir que en lo espiritual para ser diligente en la batalla debemos estar bajo la poderosa mano de Dios, es de decir, los cinco ministerios, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Una de las cosas que puede venir en medio de las batallas es que haya desanimo, que haya miedo, pero el Señor sale al encuentro para dar de sus fuerzas, y les dirá: "Oye, Israel, hoy os acercáis a la batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón; no temáis ni os alarméis, ni os aterroricéis delante de ellos" (Deuteronomio 20:3 LBLA).

Parte de ser diligentes en la batalla es que habrá ocasiones en las cuales en medio de la batalla tendremos que ayudar a otros, es decir, pelear por los que no pueden hacerlo por sí mismos: "Vuestras mujeres e hijos y vuestros ganados se quedarán en este territorio que os entregó Moisés del Jordán acá; pero todos los más esforzados y aguerridos pasad armados a la frente de vuestros hermanos, y pelead a favor de ellos" (Josué 1:14 TA 2003). Una de las batallas descritas en la Biblia y que es ampliamente conocida, es cuando Goliat retó a Israel cuando Saúl era rey, vemos como Dios usa a David para que fuera diligente a pesar de todos los obstáculos que se le presentaron para ir a la batalla; su hermano mayor lo calumnió, le infundió miedo, pero David fue diligente y no dejó que eso lo atemorizara: "Y Eliab, su hermano mayor, oyó cuando él hablaba con los hombres; y se encendió la ira de Eliab contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Con quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la maldad de tu corazón, que has descendido para ver la batalla" (1 Samuel 17:28 LBLA). David sabía que Goliat no había desafiado a Israel solamente sino a Dios: "Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado" (1 Samuel 17:45 LBLA).

Nuestro Dios uno es, su nombre es Jehová de los ejércitos, nosotros somos parte de uno de los ejércitos y Él es quien nos da la victoria, quien nos adiestra para la batalla y nos hace ser diligentes en medio de la guerra: "Que adiestra mis manos para la batalla, De modo que mis brazos puedan entesar el arco de bronce. Me diste también el escudo de tu salvación, Tu diestra me ha sustentado, Y tu benignidad me ha engrandecido" (Salmo 18:34-35 BTX3). Siempre que tengamos una victoria, démosle la gloria y honra a nuestro Señor.



05

Por Raymundo y Sophia Rodríguez

En guardar los mandamientos

Versículos de estudio

Deuteronomio 8:11-13
Salmo 19:8
Salmo 119:6
Salmo 78:7
1 Crónicas 29:19

Ir al índice

“

Permanezcamos y agrademos al Señor.

Deuteronomio 6:17 LBLA: “Debéis guardar diligentemente los mandamientos del Señor vuestro Dios, y sus testimonios y estatutos que te ha mandado”.

Deuteronomio capítulo 6, habla acerca de los mandamientos y estatutos del Señor, en el versículo 17 nos pide que los guardemos diligentemente. La expresión guardar diligentemente se resume en la palabra H8104 *Shamar*, que se traduce: proteger, guardar, preservar, observar. Si revisamos varias versiones de la Biblia, encontramos conceptos muy interesantes como, por ejemplo: obedecer con prontitud, cuidadosamente, considerando como prioridad, entre otros.

El Señor ordenó a Moisés que enseñara sus mandamientos al pueblo, para ponerlos por obra, para que ellos temieran a Dios juntamente con sus hijos y nietos, lo cual debían hacerlo todos los días de su vida para que sus días les fueran prolongados. Es tan interesante ver que Dios les dio esta instrucción, pero también les dijo cómo podrían hacerlo y cuál sería su recompensa, lo cual según Romanos 15:4 fue escrito para nuestra enseñanza.

Lo primero que debían saber es que para guardar diligentemente los mandamientos era necesario que oyeran y supieran que Dios es uno, que debían amarlo con todo lo que eran y tenían, y que sus palabras y ordenanzas debían estar sobre su corazón y atadas a su mano como señal (Deuteronomio 6:4-6, 8). Esto indica la jerarquía que los mandamientos tienen sobre el corazón, sobre la mente y también sobre los ojos, debido a que son los ojos los que alimentan nuestra razón y los que, de alguna manera, a veces “pelean” con la fe. ¡Cuán útiles son los ojos! Pero también en ocasiones lo que vemos nos puede hacer perder la fe.

La expresión diligentemente se encuentra de nuevo en Deuteronomio 6:7, cuando el Señor les pide que sus mandamientos sean enseñados a sus hijos, diciéndoles con detalle lo que debían hacer, estando en casa, fuera de ella, al acostarse y levantarse, prácticamente en todo tiempo. Es muy interesante que cada detalle tiene una aplicación para nosotros. En Deuteronomio 6:9, habla de escribir los mandamientos sobre los postes y las puertas de la casa, es decir, que tanto la estructura como cualquier entrada deben estar marcadas y como hemos anotado anteriormente, entendemos que la palabra “sobre” tiene un sentido de importancia, de jerarquía y de autoridad. Entonces toda la estructura de la casa debe estar debidamente señalada por los mandamientos de Dios, al hablar de las entradas, podríamos entender que es como un filtro, un nivel de supervisión para que no entre lo que no es bueno. Es solamente con guardar los mandamientos que podremos mantener una casa limpia, siendo celosos de lo que entra en ella. Dios es fiel, nos bendice todo el tiempo pero si guardamos sus mandamientos recibiremos sus promesas y añadiduras. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos porque Deuteronomio 6:12, nos previene de no olvidarnos del Señor. Esto quiere decir extraviarse de los caminos de Dios o bien comportarse como no teniendo consciencia acerca de Él. No creemos que un cristiano diga que Dios no existe, pero podría comportarse de esa forma, por eso debemos tener cuidado.

Deuteronomio 6:13 RV1960, es claro y preciso acerca del temor y servicio. Por falta de diligencia se puede perder de vista la importancia y el significado de temer y servir al Señor, bajo esa perspectiva, los versículos que continúan nos hablan de cómo se puede servir a otras cosas, de cómo el ambiente que nos rodea puede influir y llevar a la idolatría. Pensemos en la idolatría más allá de una religión o una costumbre, veámosla como la agregación de valor a cosas que no les corresponde.

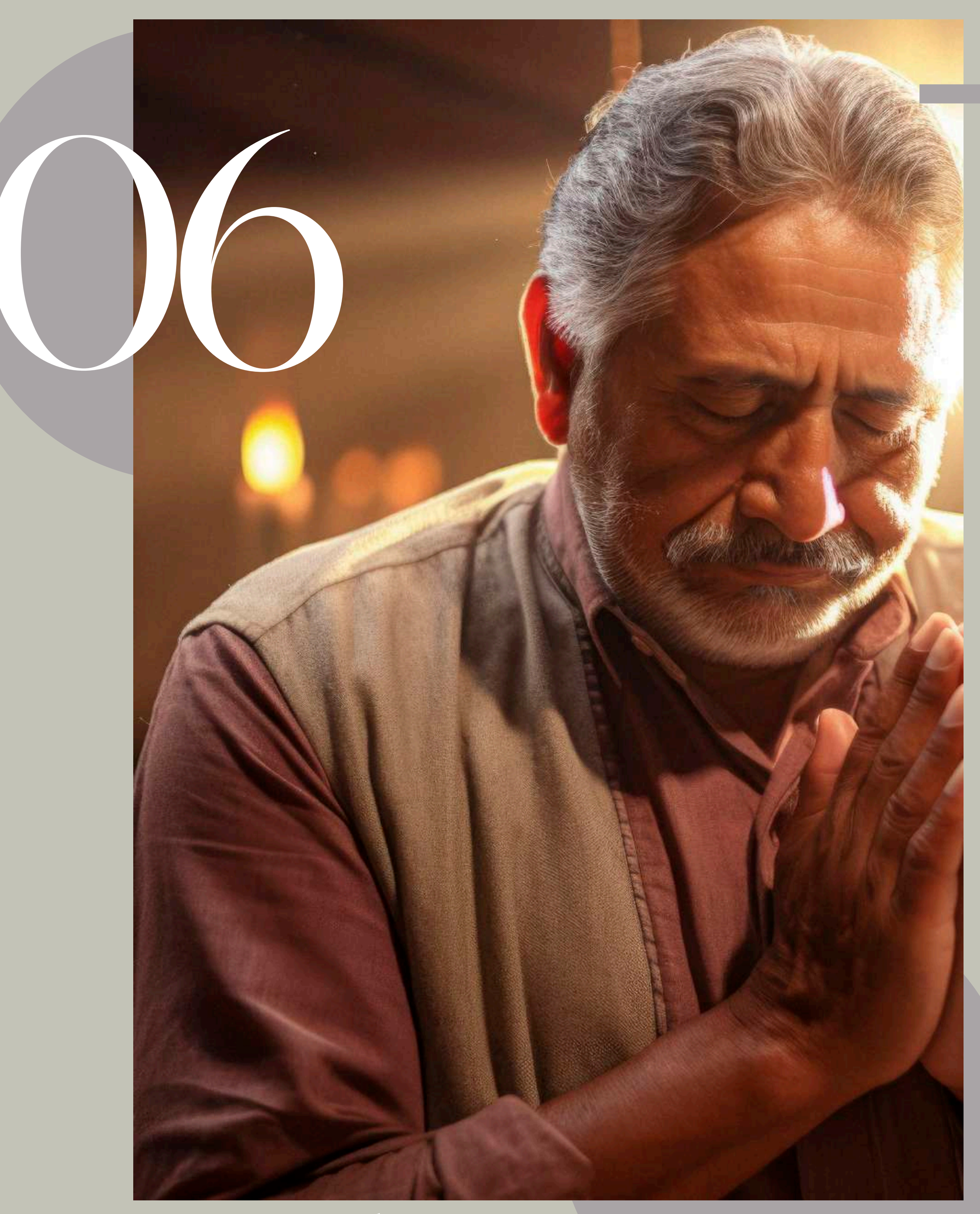
La diligencia implica ser consciente y honesto con uno mismo, de lo contrario no habrá cambios en nuestra vida. Ninguno de nosotros sigue al Señor por las cosas que da, la verdad es que nos ganó con su amor, por eso lo amamos y reconocemos que debemos esforzarnos por honrarlo y obedecerlo en todo lo que hacemos. El Señor promete una recompensa a los que cumplan diligentemente sus mandamientos

(Deuteronomio 7:9-13) y menciona tantas bendiciones que podemos tomarla como una recompensa completa. Si vemos los mandamientos desde una perspectiva religiosa, tal vez alguien piense que son difíciles de cumplir o hasta imposibles. Sin embargo, la Biblia dice que los mandamientos no son difíciles de obedecer cuando amamos al Señor y a sus mandamientos (1 Juan 5:3 BTX4; Salmo 119:127). Recordemos que no se trata de cumplir la ley o de observar el antiguo pacto.

En el Nuevo Testamento el Señor Jesús también enseña nuevos mandamientos. Veamos tan solo un ejemplo: las palabras de Jesús en Mateo 22 cuando los fariseos le preguntan sobre cuál es el mandamiento más grande, Él responde conforme a Deuteronomio 6:5, pero agrega un segundo mandamiento: amar al prójimo como a sí mismo (Mateo 22:36-39).

Finalmente, le invitamos a que sea diligente, a que permanezca y que continue esforzándose y poniendo todo de su parte para agradar a Dios, en todo lo que dice, lo que hace y lo que piensa: “Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12 LBLA). ¡Que Dios le bendiga!

06



Por Sergio Licardié

En obedecer

Versículos de estudio

Deuteronomio 28:1-13
Proverbios 12:27
Proverbios 22:29
2 Corintios 8:16-22
Proverbios 21:5
Proverbios 13:4

Ir al índice

“

Seamos diligentes por amor.

La diligencia es un tema profundo y amplio, tiene muchas implicaciones, vinculaciones hacia otros temas y beneficios que la acompañan. Por eso Dios está interesado en que aprendamos a ser diligentes, no solamente para que adquiramos la posesión más preciosa del hombre, sino también para que no perdamos lo que hemos alcanzado (2 Juan 1:8 NTV) y obtengamos aún más bendiciones junto con el perfeccionamiento pleno en nuestro caminar cristiano. Una de las aristas hermosas de la diligencia que analizaremos en este artículo, tiene que ver con la obediencia: “Y sucederá que, si obedecéis diligentemente mis mandamientos que yo os ordeno hoy, amando a YHVH vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma” (Deuteronomio 11:13 BTX3). De este versículo se desprenden varias preguntas que responderemos juntos.

¿Cómo puedo obedecer con diligencia?

El versículo anterior posee varias claves para abordar una parte de la respuesta a esta pregunta. Lo primero que podemos entender, es que es necesario conocer antes de obedecer y aún más, de hacerlo diligentemente. Por ejemplo, quien desconoce la ley de tránsito de Guatemala, aunque gane su examen de conducir, carecerá de conocimientos importantes que podrían evitarle una multa o una experiencia desagradable. ¿Sabía usted que el derecho prioritario de vía lo tienen los peatones que cruzan por los pasos de cebras y luego los ciclistas, antes que otros vehículos? Le aseguro que muchas personas infringen esta porción de la ley al desconocerla. De la misma manera, muchos podemos estar quebrantando la ley de Dios al no tener conocimiento de ella. Es decir, quien no hace el esfuerzo por conocer y entender la ley de Dios, no podrá obedecerla y menos aún, diligentemente.

Ahora bien, alguien podría pensar: “¡eso es demasiado difícil!”, “¡yo nunca he sido diligente!”, y “¿cómo voy a conocer toda la ley de Dios?” Aquí es donde el Señor, en su infinita misericordia, nos deja la segunda clave para alcanzar la diligencia en la obediencia: el amor. Notemos que en el versículo base, se explica que la obediencia diligente tiene que estar acompañada con el amor a Jehová. Y eso nos lleva a la explicación que da el Señor Jesucristo de la raíz de la cual dependen la ley y los profetas: de los dos mandamientos que hablan del amor a Dios y el amor al prójimo (Mateo 22:37-40), el elemento clave es el amor. Lo explico con otras palabras: Quien ama, se interesa en conocer a la persona amada. Qué le gusta, qué le disgusta, qué valora, cuáles son sus principios y su forma de ver la vida. Cuando uno está enamorado, hay una intencionalidad en conocer y descubrir quién es la persona amada. Eso es un círculo virtuoso donde descubrimos más y nos enamoramos más, entonces, queremos conocer más. Allí la diligencia para agradar a la persona amada deja de ser una carga, se convierte en un deleite. Quizás usted ha conocido personas que procrastinan, es decir, que siempre dejan una actividad “para después”. Eso es porque no les gusta la actividad o no les gusta para qué o para quién están haciendo la actividad. Pero es muy diferente si uno está realizando la actividad para quien uno ama. En ese contexto deja uno de pensar en una tarea o en un suplicio y eso se convierte en un deleite, porque sabe que así, la persona amada se va a agradar, que va a brotarle una sonrisa, una mirada de amor. Es allí donde uno procura hacerlo todo bien y con prioridad, no de forma descuidada ni tardía. ¿Nota cómo es más hermosa la perspectiva de “diligencia por amor” a la “diligencia por obligación”?

¿Qué beneficios tengo al ser diligente al obedecer?

Muchísimos, uno muy conocido que menciona la Biblia, es que la persona diligente, se sienta delante de reyes y no con personas de baja condición. Lo que dice este versículo es que la persona diligente llega a estar delante de la presencia de personas que están en eminencia o que lideran, porque la diligencia es valiosa para ellos. Apliquémoslo a la diligencia en obedecer a Dios. Quien lo hace, se sienta delante de reyes en el ámbito espiritual, es decir, el diligente tiene un lugar donde está la representación del Rey de reyes, porque Él valoró esa diligencia. ¡Qué glorioso!

Otros beneficios son declarados en la continuación del versículo base: obtenemos la lluvia a su tiempo (la palabra que la tierra —nosotros— necesita) y en el momento oportuno, la lluvia temprana (la palabra que prepara la semilla para que germine) y la lluvia tardía (la palabra que prepara y potencializa la cosecha), para que obtengamos grano (palabra para procesar), mosto (alegría) y aceite (unción). Hay muchos más beneficios que mencionar, aunque quisiera cerrar este artículo con una invitación: veamos la diligencia como una extensión del amor, no como una obligación o una posesión inalcanzable. Recordemos que quien ama, puede dar todo, así como Jesucristo dio su vida por nosotros, siendo diligente en todo lo que le encomendó el Padre. ¡Alabado sea nuestro Señor!



07

Por Fernando Álvarez

En investigar

Versículos de estudio

Deuteronomio 13:1-3
Lamentaciones 2:14
Mateo 24:11
Mateo 18:16
Isaías 26:9
Romanos 12:11

Ir al índice

“

El Señor conoce cada uno de nuestros corazones.

Hay muchos obstáculos que se interponen entre el creyente y la recompensa de Dios, dentro de las más temibles está el engaño y la idolatría, al respecto la Biblia deja ver como el Señor advierte al pueblo de Israel respecto a dicho peligro, instándolos a no dejarse convencer por el mensaje seductor que aconseja seguir el camino de la idolatría, sirviendo a otros dioses, en clara apostasía al evangelio anunciado por medio del Señor Jesús; sin embargo, lo más peligroso es que dichas mentiras son presentadas por falsos profetas, hermanos o videntes, incluso por familiares; a los cuales no se debe prestar atención, evitando así establecer una relación con ellos y por ende caer en dicho engaño (Deuteronomio 12:30-32 BTX).

Al pueblo de Israel les entregaron instrucciones precisas respecto a lo que se debía hacer en tales casos (Deuteronomio 13:1-18 BTX), lo cual es aplicable en estos tiempos, porque todo lo que quedó escrito de ese tiempo, quedó así para la enseñanza de la iglesia del Señor Jesús (Romanos 15:4 LBLA). Hoy se puede ver que hay falsos profetas por todo el mundo (1 Juan 4:1 LBLA), introduciéndose encubiertamente junto con falsos hermanos en las iglesias y congregaciones, con el propósito de espiar, engañar e introducir herejías (Mateo 7:15; Gálatas 2:4 LBLA).

El libro de Deuteronomio es una especie de código que describe lo que agrada y desagrada al Señor, así como sus consecuencias y en el caso de este tipo de peligro instruye para que con diligencia se investigue al respecto, no sin antes determinar fehacientemente la ocurrencia del mismo hecho, por medio de tres acciones: en primer lugar dice que se debe inquirir, luego investigar y por último preguntar (Deuteronomio 13:14 BTX), acciones que deberán realizarse con diligencia, lo cual impresionantemente coincide con casi cualquier método de investigación secular.

INQUIRIR	INVESTIGAR	PREGUNTAR
Diccionario Chávez H1875 Darásh Averiguar	Strong Concordance H2713 Kjacár Examinar íntimamente	Diccionario Chávez H7592 Shaál Conseguir de alguien
Definir el problema	Analizar por medio de un método	Completar la información

La primera acción se concentra en averiguar qué es lo que acontece, evitando caer en prejuicios, simplemente se trata de darle forma a lo que la metodología secular define como definición del problema, generalmente en forma de pregunta, por ejemplo, Moisés averiguó con diligencia qué había pasado con la ofrenda por el pecado y se enteró que había sido quemada, cuando no tenía que ser así (Levítico 10:16 LBLA), nótese que averiguar con diligencia tiene que ver con acudir a la fuente o persona correcta, en este caso el sacerdote Aarón, en otro caso se observa como el rey Josafat discierne la necesidad de preguntar a un profeta genuino de Dios, dado que se encontraba en un ambiente atestado de falsos profetas.

La segunda acción es examinar íntimamente o escudriñar según otras versiones de la Biblia, lo cual requiere que la persona sea capaz de concentrarse en el problema, prestando atención a todos los detalles y circunstancias, con el propósito de poder determinar lo que sucede, es lo que secularmente se conoce como análisis dentro de cualquier método de investigación. Por ejemplo, el rey Salomón juzgó entre dos mujeres quienes se disputaban la maternidad sobre un niño y para poder examinar íntimamente sobre el asunto, decidió amenazar con partirlo por la mitad usando su espada, con el propósito de conocer los corazones de ambas y así determinar quién era la verdadera madre (1 Reyes 3:16-28 LBLA), así como lo hace el Señor, quien escudriña los corazones de los hombres y los conoce (Juan 2:24-25 LBLA).

La tercera acción es preguntar, constituye la parte final de todo trabajo de investigación secular, en donde tiene lugar los objetivos que se transforman en preguntas, por eso en el Diccionario Chávez se define como conseguir de alguien, información lógicamente, en la Biblia vemos el ejemplo del sacerdote Nicodemo, quien hablando a favor de nuestro Señor Jesús expresó lo siguiente: “¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace?” (Juan 7:51), dando a entender con mucha claridad que, cuando se llega a esta parte del proceso de investigación, debe darse espacio a que todas las partes brinden su propia versión, antes de dar por hecho lo ocurrido.

Finalmente, la Biblia señala que cada una de estas acciones deben realizarse con diligencia, según su significado en la Concordancia Strong, debe hacerse pronto y sin demora, de forma cuidadosa, es decir, que no se debe ventilar el problema con personas y esferas incorrectas, además de preservar de forma adecuada la información recabada. El Diccionario Vine del Antiguo Testamento agrega que debe hacerse bien, es decir, conforme lo aconseja la Biblia y por último el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española que define la diligencia como: poner en orden, obviamente algo que está fuera del mismo; por alguna causa la diligencia es la posesión más preciosa que tiene el hombre (Proverbios 12:27).

08



Por Hari Chacón

En diagnosticar la lepra

Versículos de estudio

Lucas 21:36
Juan 9:1-3
Hebreos 4:13

1 Tesalonicenses 4:3
1 Timoteo 2:4
2 Timoteo 4:7

Ir al índice

Limpiemos nuestras vestiduras con la ayuda de Dios.

El evangelio del Señor Jesucristo no es una religión, sino un plan perfecto de salvación bien trazado departe de Dios, pero es necesario comprender que se trata de una evolución, una conversión en nuestras vidas en donde nos vamos despojando de todo lo pecaminoso y que ofende a Dios: "… quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar…" (Hebreos 12:1 NTV). Para lograr terminar esta bendita carrera, es necesario que pongamos todo nuestro empeño, perseverancia y algo supremamente importante: diligencia.

Podemos decir que diligencia es el cuidado en ejecutar una actividad, con prontitud, agilidad y prisa. Teniendo un significado clave para nosotros los cristianos, pues en nuestro caminar hasta que el Señor nos llame, tenemos que evolucionar tratando de no tener pérdida, así como enfatiza diciendo: "Tengan cuidado de no perder lo que hemos logrado con tanto trabajo. Sean diligentes para que reciban una recompensa completa" (2 Juan 1:8 NTV).

Diagnosticar la lepra

"Cuídate de una infección de lepra, para que observes diligentemente y hagas conforme a todo lo que los sacerdotes levitas os enseñen; como les he ordenado…" (Deuteronomio 24:8 LBLA). La Biblia es para nosotros un espejo, donde podemos ver las cosas que le sucedieron al pueblo de Israel y los antiguos, de las cuales, nosotros, el Israel espiritual, debemos tener cuidado y ser diligentes, para que no nos suceda lo mismo. En la Biblia la lepra, está directamente relacionada con el pecado, por lo que es indispensable poder reconocerla para ser limpios. Diagnosticar, en general, significa recoger y analizar datos para evaluar un problema, por lo que hay que ser diligentes para lograr un diagnóstico acertado.

Responsabilidad individual

Lo primero que debemos hacer es revisarnos a nosotros mismos, considerando que podemos haber pecado (lepra), sabiendo que la responsabilidad primordial de alertar es nuestra: "el dueño de la casa irá y le avisará al sacerdote: "Algo así como la marca de la lepra ha aparecido en mi casa"" (Levítico 14:35 LBLA). Un factor importante por resaltar es que solo basta con una sospecha para que entremos en un modo de alerta y consideremos pedir ayuda y solicitar una ministración, que es una reunión en la que un cristiano se acerca a un ministro reconocido, para conversar específicamente de aquella duda o incluso, de aquel pecado identificado que nos ha estado molestando y no nos deja evolucionar.

Diagnóstico de la lepra

Para lograr un diagnóstico, podemos analizar varias palabras del siguiente versículo: "Y el sacerdote mirará la infección en la piel del cuerpo; y si el pelo en la infección se ha vuelto blanco, y la infección parece más profunda que la piel de su cuerpo, es una infección de lepra; cuando el sacerdote lo haya examinado lo declarará inmundo" (Levítico 13:3 LBLA).

Primero, la palabra usada para decir "piel" (H5785) en el hebreo, significa piel, pero también implica piel desnuda o desnudarse, eso indica que el que quiere ser limpio, debe tener el propósito de mostrar realmente su interior, exponiendo su corazón para detectar cual es el problema que está pasando. Vale resaltar que la desnudes antes mencionada es simbólica y de ninguna manera puede ser literal en una ministración. La exposición del corazón permitirá que el ministro pueda iniciar a analizar la situación. En seguida, podemos ver que habla de la profundidad de la herida en la piel y esto es para detectar qué tan profundo es el problema. En este punto es donde el diagnóstico debe ser minucioso y donde debemos tener la conciencia de que, sin la dirección del Espíritu Santo, no podemos llegar a emitir un diagnóstico adecuado, porque se debe cotejar la situación con la palabra de Dios: "Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu… Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos" (Hebreos 4:12 NTV). Este punto es muy importante, pues los ministros no deben tomar un criterio de diagnóstico basados en su experiencia o en su creencia únicamente, sino que todo diagnóstico debe ser respaldado con la palabra de Dios

Habiendo recopilado todos los datos y teniendo la dirección del Espíritu Santo, podrá dar su diagnóstico final: "Al séptimo día el sacerdote lo examinará. Si se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es infección de lepra" (Levítico 13:27 LBLA), es decir, si no se ha buscado diligentemente el ser limpio y se ha extendido el pecado, pero: "y el sacerdote lo mirará, y he aquí, si la infección se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la infección; limpio es" (Levítico 13:17 LBLA).

"Venid ahora, y razonemos —dice el Señor— aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán" (Isaías 1:18 LBLA).

Amado lector, la voluntad de Dios para nosotros es que nos santifiquemos y busquemos el estar limpios delante de Él y para ello nos ha dado el privilegio de poder recibir al Señor Jesucristo en nuestro corazón como nuestro Salvador. ¡Maranata!

09



Por Julio Lacan

En construir el Templo

Versículos de estudio

Mateo 16:18
Romanos 14:19
Mateo 7:24
1 Corintios 3:16
1 Corintios 8:1

Ir al índice

“

Dios edifica nuestro templo.

Esdras 5:8 BTX3: “Sea notorio al rey que fuimos a la provincia de Judea, a la Casa del gran Dios, que es construida con grandes piedras y madera en las paredes. Esta obra se ejecuta diligentemente y prospera en las manos de ellos”.

Según el DRAE, diligencia es el cuidado y actividad en ejecutar algo, también lo es la prontitud, agilidad y prisa. La diligencia es necesaria para alcanzar la plenitud de las cosas deseadas, en este caso, la recompensa. En el libro de Esdras se narra la historia de la reconstrucción del templo y de la diligencia para ejecutar la obra a partir del decreto dado el por el rey Ciro, lo cual es un ejemplo y enseñanza para nosotros.

En Esdras 1:1-5 podemos notar algunos aspectos relevantes, siendo el primero: que el Señor movió el espíritu de Ciro, rey de Persia y él emitió el decreto, después de esto se despertaron y levantaron los jefes de las casas paternas: y todos aquellos cuyo espíritu Dios había movido a subir para edificar la casa del Señor que está en Jerusalén, con esto vemos que toda edificación debe tener primero la dirección y aprobación de Dios. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1), este versículo nos recuerda la historia de la torre de Babel, una edificación que fue abandonada y que no prosperó (Génesis 11:1-9).

Acto seguido vino el momento de ofrendar (Esdras 1:6) como una enseñanza para nosotros, que podemos ofrendarnos a nosotros mismos y dar una ofrenda voluntaria para la edificación: “según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra…” (Esdras 2:69), las ofrendas siempre marcan un punto de inflexión a favor del pueblo de Dios.

“Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén... y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés” (Esdras 3:1-2), aquí podemos observar como la unidad de los que trabajan en la obra es indispensable para respetar y apoyar los lineamientos dados por el líder, debe existir reconocimiento y respeto por la autoridad.

El altar de bronce fue lo primero que se edificó. Siempre existe un orden para hacer las cosas, esto quiere decir que parte de la diligencia es conocer los lineamientos dejados por Dios mismo en la Escritura, respetarlos y no alterar el diseño dado por Él, siendo influenciados por el humanismo y modernismo, ellos lo hicieron como estaba escrito en la ley de Moisés.

Esta historia nos enseña en el aspecto literal, pero también en un sentido figurativo, ya que la Biblia dice que nosotros somos un templo y que nos es necesaria la construcción y la edificación: “... Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:16). “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:20-22).

Al seguir la historia, vemos que después de edificar el altar de bronce se ofrecieron sacrificios a Dios y después de esto se empezó a trabajar en la colocación de los cimientos: “Cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel” (Esdras 3:10). Los cimientos fueron puestos con oración y alabanza, con júbilo y alegría, los mismos deben existir en nuestra forma de vida diaria (Esdras 3:11).

La construcción del templo tuvo enemigos quienes les infundieron temor e hicieron sobornos para frustrar la obra y escribieron acusaciones en contra de ellos: “esto fue, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia... Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén” (Esdras 4:5-6).

Edificar conlleva enemigos, como lo leemos en los capítulos 2, 4 y 6 de Nehemías —en la edificación de los muros de Jerusalén—. Sin embargo, la edificación del templo ya tenía la aprobación de Dios, por lo cual tenían que continuar a pesar de los enemigos, confiando y creyendo también en la profecía enviada por Dios a través de los profetas Hageo y Zacarías —hijo de Iddo—. “Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia” (Esdras 6:14).

La diligencia es necesaria para terminar los proyectos. La edificación siempre tendrá enemigos, pero esta historia nos muestra cómo ellos continuaron confiando en lo que Dios había decretado y no se dejaron amedrentar. Nosotros somos templo del Espíritu Santo y debemos edificar con todo aquello que la palabra de Dios nos enseña que nos lleva a ser edificados (1 Pedro 2:5).

10



Por Louisette Moscoso y Giovanni Sandoval

En la obtención de recursos

Versículos de estudio

Esdras 7:17
Lucas 8:1-3
Tito 3:13
Malaquías 3:10
Mateo 14:20
2 Corintios 8-13-15

Ir al índice

El Señor suplirá nuestra necesidad.

La palabra diligente consultada en varios diccionarios de la bíblicos tiene significados muy interesantes, entre ellos: hacer algo cuidadosamente, correctamente, con seriedad, puntualmente, completamente, con una cantidad exacta, fervientemente, con solicitud, diligentemente, solícitamente, insistentemente, a toda prisa. Por eso nos dice Proverbios 12:27 que la posesión más preciosa del hombre es la diligencia y el apóstol Juan nos habla de ser diligentes para recibir una recompensa completa del fruto de nuestro trabajo (2 Juan 1:8 NTV).

Cuando hablamos de diligencia en la obtención de recursos, la motivación principal debe ser edificar la casa del Señor y ayudar en la obra de Dios, no solo procurar nuestro propio beneficio, tal como lo hacen muchos predicadores de la falsa doctrina de la prosperidad, cuyo énfasis es enriquecerse ellos mismos, despojando a las ovejas, induciéndolos a la codicia, diciéndoles que siembren dinero y bienes para cosechar cien veces más, pero no invierten en la obra de Dios sino se compran mansiones, carros y aviones, viviendo con esplendidez y no ayudan a los pobres ni a los necesitados.

Nuestro ejemplo máximo de cómo administrar los recursos es nuestro Señor Jesucristo, Él dependía del Padre para vivir aquí en la tierra y desarrollar su ministerio, recibía ofrendas de mujeres pudientes y de todo aquel que ofrendaba para su ministerio y lo invertía sabiamente, nunca se olvidó de los pobres y necesitados, ni de sus discípulos que lo acompañaban. Si un cristiano cumple con los principios divinos del diezmo, la ofrenda y el ayudar a los pobres, el Señor siempre le proveerá para sus necesidades y le alcanzará, inclusive le sobrará (Esdras 7:17-18), pero aun con el sobrante hay que ser diligentes, como lo fue el Señor Jesús cuando multiplicó los panes y los peces, pues mandó recoger el sobrante, nos enseñó a no desperdiciar.

El rey David es un buen ejemplo de alguien que con diligencia obtuvo, preparó y apartó recursos para la casa que deseaba construirle al Señor, lo hizo con todas sus fuerzas (1 Crónicas 29:2) y con todo su amor (1 Crónicas 29:3), aunque no le fue dado a él, el privilegio de hacerle casa porque había derramado mucha sangre, eso no le impidió que preparara planos, materiales, diseños y distribución; y entregó todo en las manos de Salomón, a quien el Señor había designado para construir su casa. Esto quiere decir que aunque nosotros no seamos quienes vayamos a administrar los tesoros de la casa del Señor, debemos dar con amor y colaborar con lo que se nos permita para que su nombre sea glorificado.

Del botín de guerra de cada batalla, más todo lo que Dios le permitió a David alcanzar, de toda la riqueza que había obtenido, David la dividió en tres partes: la riqueza que era para la casa del Señor, la riqueza para sus hijos (1 Crónicas 28:1) y la riqueza que era suya, pero la Biblia nos deja ver que en su amor por la casa del Señor; al final, tomó la riqueza que era para él y la sumó a la riqueza que tenía ya dispuesta para construir una casa para Dios, esto nos enseña que cuando alguien es diligente en la obtención de recursos para la casa de Dios y para su obra, Dios también le permitirá dejar herencia a sus hijos y a los hijos de sus hijos como nos dice Proverbios 13:22.

Analicemos un poco las características que debe tener el ministro que Dios designa para construir, edificar y reconstruir la casa del Señor, veamos las características de David:

- Amaba a Dios, aunque falló en el caso de Urías heteo, pero se arrepintió y se puso a cuentas (Salmo 51)
- Dios le llamó el dulce cantor de Israel (2 Samuel 23:1)
- Pastoreó al pueblo del Señor durante cuarenta años
- Varón conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22)

Ahora veamos cómo era Esdras, pues Dios lo escogió para hacer esta tarea y le proveyó todo lo necesario usando al rey Artajerjes y su riqueza para que esto fuera posible:

- Salió de Babilonia (confusión e idolatría), era escriba experto en la ley de Moisés y la mano del Señor su Dios estaba sobre él (Esdras 7:6).
- Había dedicado su corazón a estudiar la ley del Señor y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel (Esdras 7:10).
- Tenía una autoridad (cobertura), de quien recibió las instrucciones (mandamientos), para poder diligentemente obtener y administrar los recursos.

Los macedonios son otro ejemplo digno de imitar de cristianos que anhelan ser partícipes en el privilegio de colaborar para las necesidades de los santos, aunque estaban viviendo en una profunda pobreza, juntaron recursos para suplir las necesidades de los hermanos pobres de Jerusalén, no viendo su propia necesidad sino abundando en la riqueza de su liberalidad, con diligencia obtuvieron recursos para sus hermanos pobres (2 Corintios 8:1-5).

11



Por Jorge Contreras

En purificarse

Versículos de estudio

Mateo 16:18
Romanos 14:19
Mateo 7:24
1 Corintios 3:16
1 Corintios 8:1

Ir al índice

“

Agrademos a nuestro Rey.

En 2 Crónicas 29:34 BDN dice: “Los sacerdotes eran demasiado pocos y no podían preparar las víctimas de los holocaustos; por eso sus hermanos, los levitas, les ayudaron hasta que se terminó la tarea y hasta que se purificaron los demás sacerdotes. De hecho, los levitas habían sido más diligentes para purificarse que los sacerdotes”.

En este versículo podemos ver una comparación muy importante, siendo esta el nivel de diligencia que mostraron los levitas para purificarse, ya que fueron más cuidadosos que los sacerdotes. Purificación viene del H6942 *Qadash*, que se traduce: santificación, consagración, preparación y dedicación. Aunque las funciones de los sacerdotes y levitas del antiguo pacto no eran las mismas que tenemos actualmente los siervos de Dios, la orden sigue siendo la misma: santidad a Jehová, sed santos como Dios es santo y sin santidad nadie verá al Señor. Por ello debemos ser diligentes para purificarnos —santificarnos— así como los levitas, ya que somos sacerdotes para el Señor (Apocalipsis 1:6; 1 Pedro 2:9), purificados en la sangre de Cristo y santificados por el poder del Espíritu Santo (1 Pedro 1:2).

La diligencia es la disposición de una persona para actuar prestamente, hacer las cosas bien y cumplir los compromisos adquiridos. Viene del latín *Diligentia* que se traduce: cuidado o puntualidad, es una voz compuesta a su vez por las voces Di que se traduce: dos y *Legere* se traduce: escoger; por lo que se entiende como: la capacidad de elegir correctamente. Los levitas pasaron por un proceso de decisiones que les permitió elegir lo correcto para alcanzar tal nivel de purificación y pudieron incluso desarrollar funciones que eran limitadas únicamente a los sacerdotes. Purificar es quitar de alguien lo que le es extraño, dejándolo en la calidad que debe tener.

Para colocarnos en un contexto adecuado, debemos entender el momento histórico que se estaba viviendo: el rey Ezequías —considerado entre los reyes que hicieron lo recto delante de Dios— llamó a los levitas y sacerdotes y les pidió que se purificaran para limpiar de toda inmundicia el templo del Señor (2 Crónicas 29:1-5). Los levitas se levantaron, reunieron a sus hermanos y se purificaron (2 Crónicas 29:12-15), luego entraron y juntamente con los sacerdotes sacaron todas las cosas impuras que encontraron en el templo. Entonces el rey se dispuso a presentar sacrificios expiatorios por la casa real, el santuario y Judá y ordenó que los sacerdotes descendientes de Aarón ofrecieran los holocaustos sobre el altar (2 Crónicas 29:18-21) y los levitas fueron puestos como músicos, según las disposiciones del rey David (2 Crónicas 29:25).

Lo siguiente es crucial para entender la diligencia en la purificación: el rey Ezequías ordenó a los levitas que alabaran al Señor con las palabras de David y del vidente Asaf, así que ellos primero entonaron alabanzas con júbilo, después se inclinaron y posteriormente se postraron en adoración, es decir, que ellos sabían lo que tenían que hacer y lo hicieron bien. Entonces toda la congregación en pleno trajo su ofrenda y como era demasiado abundante, los levitas ayudaron a los sacerdotes a cumplir la función sacerdotal de desollar las ofrendas para el holocausto.

La palabra diligencia en este versículo viene del H3477 *Yashar* que se traduce: recto, correcto, agradable, sencillo, justo y apropiado. Cuando aplicamos estos adjetivos a la purificación, iniciamos viendo que debemos estar dispuestos a no desviarnos de la rectitud de la verdad de Cristo para parecer santos ni a torcer la justicia en pos de un cargo (Miqueas 3:9) sino que la sinceridad será parte de nuestra demostración de pureza delante de Dios y de los hombres, haciendo lo que es correcto (2 Tesalonicenses 3:13 TNM), característica que también se menciona entre los requisitos para ser un obispo (1 Timoteo 3:2).

Asimismo, debemos ser agradables. Si buscamos purificarnos con diligencia, nuestro interés es ser agradables a Dios y no esforzarnos por agradar a los hombres (Gálatas 1:10). Mateo 11:30 en la versión PDT, dice que el yugo o carga de Cristo es agradable y la carga es fácil de llevar, por lo que, un hombre diligente en su purificación no se estará quejando en modo alguno de las dificultades que le pueda causar el cumplimiento de su privilegio en Cristo, siendo el temor a Jehová y el hacer justicia lo que le hace agradable delante del Señor (Hechos 10:35 TA). Por eso el apóstol Pablo nos ruega que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable porque ese es nuestro culto racional (Romanos 12:1).

Otra característica es la sencillez y la vemos en los primeros cristianos que cada día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón (Hechos 2:46). En el griego la palabra sencillez se refiere a: no ser una piedra que golpea el pie, dejándonos ver la relación que debemos tener con los hermanos, pues el que reparte debe hacerlo con sencillez (Romanos 12:8 TA). Para terminar, desechemos toda inmundicia y recibamos con humildad la palabra implantada que es poderosa para salvar nuestras almas (Santiago 1:21).

12



Por Rodrigo Hernández

En buscarle

Versículos de estudio

Job 8:5 BTX3; RV1960; PDT
Juan 10:27 LBLA
Filipenses 4:7 LBLA
Romanos 12:1-2 LBLA
Isaías 55:6-7 TLA
Mateo 6:33 RV1960

Ir al índice

“

Busquemos a nuestro Señor con un corazón sincero.

En las siguientes citas bíblicas se describen algunas de las maneras de cómo debemos buscar a Dios.

- “Si tú buscas a Dios con diligencia, E imploras a ’El-Shadday” (Job 8:5 BTX3).
- “Si tú de mañana buscares a Dios, Y rogares al Todopoderoso” (Job 8:5 RV1960).
- “...si buscaras a Dios diligentemente, si le suplicaras misericordia al Todopoderoso” (Job 8:5 PDT).

La diligencia es una virtud que se refiere a la constancia en el esfuerzo, el trabajo cuidadoso y activo, y a la persistencia. Según el Diccionario Strong, buscar proviene de la palabra hebrea H7836 *Shakjár*, que se traduce: buscar, madrugada, madrugar, mañana, procurar, temprano. El Diccionario Hebreo Bíblico Chávez dice: esmerarse por algo, buscar algo o a alguien con esmero. El Diccionario BDB Definition dice: buscar, buscar temprano, buscar diligentemente para.

Buscar a Dios es una decisión intencional, no se trata de algo que ocurre de manera automática o casual. Buscar a Dios con diligencia requiere apartar tiempo y esfuerzo deliberado para priorizar su presencia en nuestra vida, este compromiso intencional puede reflejarse en establecer un tiempo diario para Dios, crear el hábito de apartar tiempo para orar y estudiar la Biblia.

Examinar nuestro corazón, preguntar constantemente si nuestros deseos y prioridades están alineados con los principios de Dios, reconocer la importancia de la constancia, buscar a Dios no es un acto único; es un estilo de vida. La Biblia nos anima a perseverar, el ejemplo bíblico lo podemos ver en Lucas 18:1-8, Jesús enseña sobre la viuda persistente, quien recibió justicia porque nunca se rindió; así también, nuestra búsqueda de Dios debe ser constante en todo tiempo, incluso en los momentos difíciles, buscar a Dios puede traer paz y dirección, profundizar en la relación personal con Dios. No basta con conocer acerca de Dios, es necesario tener una relación íntima con Él, esto implica vivir una vida de comunión, caminar con Dios a través de todas las circunstancias de la vida. Aprender a escuchar su voz, buscar tiempos de silencio y reflexión para escuchar la dirección de Dios (Juan 10:27).

La recompensa de buscar a Dios con todo el corazón: “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13 RV1995). Cuando buscamos a Dios, Él nos guía y nos da la paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7). En nuestra búsqueda, es importante no depender únicamente de las emociones, que pueden ser variables, sino de la fe en lo que Dios ha prometido: “Y sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan” (Hebreos 11:6 NLBLA). Esto significa confiar en su palabra, incluso cuando no sentimos su presencia.

La adoración es una forma poderosa de buscar a Dios; va más allá de cantar canciones y se convierte en un estilo de vida que glorifica a Dios en todas las áreas, tener momentos de adoración individual y también participar de la adoración en la congregación, reconocer que Dios tiene el control y someter nuestra voluntad a la suya (Romanos 12:1-2). Depender del Espíritu Santo, que nos ayuda en nuestra búsqueda de Dios, pues Él nos guía a toda verdad (Juan 16:13). Nos da poder para vencer las distracciones y obstáculos que pueden alejarnos de Dios, nos consuela y nos fortalece en tiempos de dificultad.

Superar obstáculos en la búsqueda de Dios; pues, a veces nuestra búsqueda de Dios puede enfrentarse a distracciones, dudas o desánimos, para superarlos identifica distracciones, evalúa cómo estás utilizando tu tiempo y elimina aquello que te aleje de Dios. Renueva tu mente, llena tu mente de la verdad de la palabra de Dios para combatir pensamientos de duda o desánimo: “Isaías dijo: Ahora es el momento oportuno: ¡busquen a Dios!; ¡llámenlo ahora que está cerca!” (Isaías 55:6-7 TLA).

Buscar a Dios con diligencia debe de ser una de las actividades más importantes y prioritarias en la vida del creyente, así como está escrito: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33 RV1960). Este pasaje de la Biblia nos anima a priorizar nuestra relación con Dios sobre las cosas materiales. Buscar a Dios no es un acto puntual, sino una búsqueda constante y perseverante: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmo 27:4 RV1960).

En conclusión, buscar a Dios con diligencia es un acto de amor, fe y compromiso que transforma nuestras vidas. Es una relación constante en la que Dios se revela a quienes le buscan sinceramente; al hacerlo, experimentamos su presencia, dirección y paz en cada aspecto de nuestra existencia.

TENGAN CUIDADO DE NO PERDER
LO QUE HEMOS LOGRADO CON TANTO TRABAJO. SEAN

DILIGENTES

PARA QUE RECIBAN UNA RECOMPENSA COMPLETA.

1 JUAN 1:8 NTV













www.ebenezer.org.gt

13

Por Pablo Orellana

En guardar el corazón

Versículos de estudio

Proverbios 28:26 LBLA
Proverbios 22:5 LBLA
Hebreos 12:15 RVC
Proverbios 3:21 RVG
Salmos 119:11 LBLA
Hebreos 2:1 LBLA

Ir al índice

“

El Señor escudriña nuestro corazón y nuestros pensamientos.

Proverbios 4:23 LBLA: “Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida.”

La sabiduría debe estar guardada en medio del corazón, también es necesario cuidar el corazón, en el sentido de guardarlo. Lo que Salomón quiso decir aquí, es que el corazón debe guardarse para la sabiduría, protegiéndolo del camino de los malvados (Proverbios 4:19 LBLA).

Según el Diccionario Strong, la palabra “guarda” se puede traduce como H5341 Natsár, que significa: proteger, atalaya, conservar, cuidar, esconder, guardar, librar, preservar, retener, velar o custodiar. Desde la perspectiva del nuevo pacto, en donde Dios promete darnos un corazón nuevo (Ezequiel 36:26 LBLA). Podemos decir que vale la pena mantener un corazón nuevo, uno que valga la pena proteger porque el corazón es el músculo que bombea la sangre a todo el cuerpo y si el corazón es malo, todo lo que esté contenido allí será malo y podría contaminar todo el cuerpo. La palabra de Dios dice: “de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45 LBLA).Esto quiere decir que están intrínsicamente ligados los órganos con el corazón.

La Biblia nos advierte que nos guardemos de estos tipos de corazones:

Doble (Salmo 12:2)
Duro (Proverbios 28:14)
Orgulloso (Proverbios 21:4)
Incrédulo (Hebreos 3:12)
Frío (Mateo 24:12)
Inmundo (Salmo 51:10)

Con toda diligencia guarda el corazón

Según el Diccionario Vine, la palabra “diligencia” se traduce como H4929 *Mishmar*, que significa: guardia, puesto de guardia, vigilancia militar sobre una ciudad. Esto implica que no es fácil proteger o mantener el corazón. Habrá muchas oportunidades para entregar nuestro corazón a una persona o un camino del que la sabiduría nos advierte no hacerlo. El enemigo mantiene una vigilancia o asecho sobre nuestro corazón para desviarlo. Por ello, la importancia de mantener una vigilancia especial, de ser diligentes en poner puestos de guardia en la cuidad (el corazón)
(1 Pedro 5:8-9 NTV). Si el enemigo se apodera de nuestro corazón, tomará el control de nuestros sentimientos, deseos y pensamientos. Por eso, nuestro bendito Señor Jesucristo nos dice que le entreguemos a Él nuestro corazón ya que en Él estará seguro (Proverbios 23:26 LBLA).

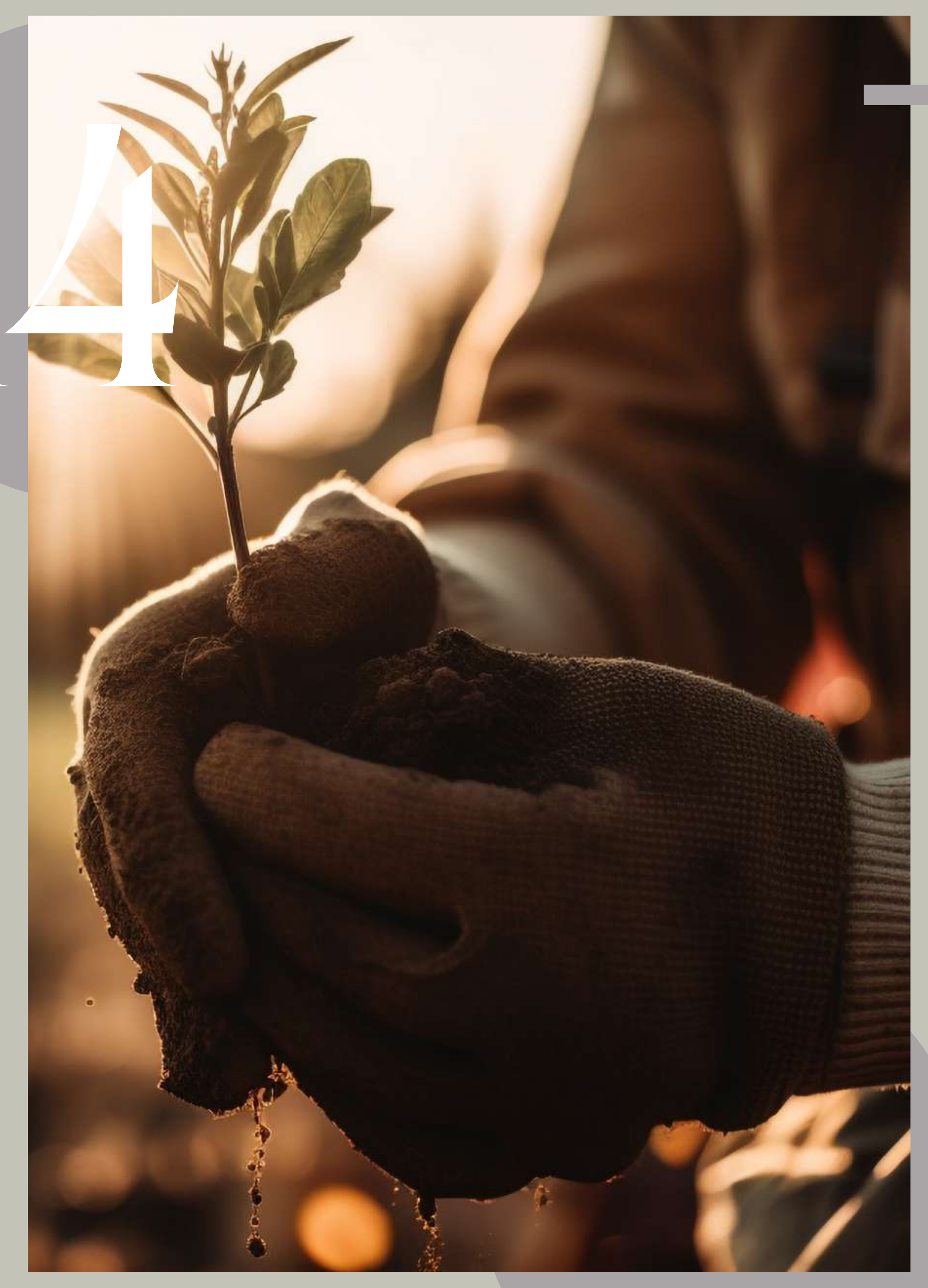
Guardar el Alma

“Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos” (Deuteronomio 4:9 LBLA). Vemos que hay una similitud con el pasaje de Proverbios 4:23 en el cual se menciona el corazón, pero aquí nos hace una referencia al alma. Separemos cada uno de sus significados: “Corazón” Diccionario Strong H3824 *Llebáb*. (como el órgano más interior); usado también como ánimo, ardor, corazón, deseo, entendimiento, espíritu, inteligencia, inteligente, meditación, pecho, propósito, voluntad. “Alma” BDB Definición H5315 *Nephesh*. alma, ego, vida, criatura, persona, apetito, mente, ser vivo, deseo, emoción, pasión, lo que respira, la sustancia o ser de respiración, alma, el ser interior del hombre, ser vivo.

El Rey David le hablaba a su alma y le decía que no se olvidara, que estuviera siempre atenta y vigilante de recordar los beneficios de Dios (Salmos 103:1-3 LBLA). Podríamos contextualizar esto con las palabras del Señor “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26 LBLA). Aquí se nos muestra la importancia de la llenura del Espíritu Santo, para que nos recuerde todas las cosas escritas y dichas por Dios. Porque con la Guianza del Espíritu Santo debemos trasladarla a nuestra descendencia, es importante confiar solamente en El Señor para no confiar en nuestro corazón y no ser tomado por necio (Proverbios 28:26).

El corazón es el reflejo de la relación que tenemos con el Señor, quien es el único que puede escudriñarlo, y ver nuestros pensamientos más profundos (Jeremías 17:9-10). Con razón el salmista decía: “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón” (Salmos 139:23-24 LBLA), mostrando que la comunión que tenía con el Señor era íntima y con humildad le podía decir que viera si en él había un camino malo que deba ser corregido. En virtud de esa actitud que tuvo David, deberíamos pedirle a Dios que nos muestre qué hay en nuestro corazón, entendiendo que lo que sale de la boca proviene del corazón (Mateo 15:18-19 LBLA). Debemos ser vigilantes de lo que vemos, oímos y hablamos, porque del corazón brotan los manantiales de la vida. Esa es la importancia de creer en Cristo, como Él mismo dijo: “El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva” (Juan 7:38-39 LBLA). !Maranata!

14



Por Sammy Pérez y Mario Pineda

En trabajar

Versículos de estudio

2 Juan 1:8 NTV
Proverbios 12:27
Romanos 12:11
Proverbios 31:13
Isaías 35:8
1 Tesalonicenses 5:12

Ir al índice

“

Trabajemos diligentemente con nuestras manos.

En Proverbios 10:4 LBLA dice: “Pobre es el que trabaja con mano negligente, más la mano de los diligentes enriquece”. Podemos leer: “Manténganse en guardia para no perder todo aquello por lo que hemos trabajado diligentemente, sino reciban una recompensa completa” (2 Juan 1:8 TPT).

La Biblia muestra varios aspectos en los que se debe ser diligentes, uno de ellos es el trabajo, ya sea en lo secular o en la obra del Señor. El apóstol Juan escribe que hay que mantenerse en guardia para que no se pierda lo que hemos obtenido al trabajar diligentemente, de modo que recibamos una recompensa completa, por eso dice la Escritura que la posesión más preciosa del hombre es la diligencia (Proverbios 12:27 LBLA). Veamos cómo se aplica la diligencia en el trabajo y sus beneficios:

En la obra del Señor (Esdras 5:8 BTX4)

“Sea notorio al rey que fuimos a la provincia de Judea, a la Casa del gran Dios, que es construida con grandes piedras y madera en las paredes”. Esta obra se ejecuta diligentemente y prospera en las manos de ellos. Los israelitas reconstruían la casa del Señor diligentemente y esta obra prosperaba debido a eso. Esto nos enseña que nuestro servicio en la obra del Señor debe ser con diligencia, por eso el apóstol Pablo escribe en su carta a los romanos, que en lo que requiere diligencia no debemos ser perezosos, sino fervientes en espíritu para servirle al Señor Jesucristo (Romanos 12:11 RV1960), por ello debemos reconocer a los que con diligencia nos dirigen en el Señor y nos instruyen (1 Tesalonicenses 5:12).

Es característica de la mujer virtuosa (Proverbios 31:13 BTX3)

“Busca la lana y el lino, y diligentemente trabaja con sus manos”. La mujer virtuosa es figura de la novia del Señor, una de sus virtudes es que debe trabajar con diligencia, tanto en la obra del Señor como en lo secular. La Escritura dice que debemos ser obedientes a nuestros amos (jefes) terrenales, no buscando agradar al hombre sino a Dios, haciendo todo de corazón, como para el Señor, sabiendo que de Él obtendremos la recompensa de la herencia, ya que a Él es a quien servimos y no a los hombres (Colosenses 3:22-24 RV1960).

Enriquece (Proverbios 10:4 LBLA)

“Pobre es el que trabaja con mano negligente, más la mano de los diligentes enriquece”. La Nueva Traducción Viviente dice: “Los que se esfuerzan en su trabajo se hacen ricos”, esto denota a una persona que hace lo posible por hacer bien las cosas, alguien que busca la excelencia y que pone todo de su parte para que su trabajo sea aprobado. La versión Septuaginta añade: “Un hijo que es instruido será sabio, y usará al necio como sirviente”. Esto nos muestra la importancia de ser instruidos para alcanzar sabiduría y aprender a ser diligentes, lo cual repercutirá en riquezas (espirituales y materiales), ya que los pensamientos del diligente tienden a la abundancia (Proverbios 21:5 RV1960).

Promueve (Proverbios 22:29 BAD)

“¿Has visto a alguien diligente en su trabajo? Se codeará con reyes, y nunca será un don nadie”. La Biblia Torres Amat describe a un hombre puntual y expedito (pronto a obrar), este tendrá cabida con los reyes y nos muestra que, para ser promovidos, debemos ser responsables y puntuales en nuestro trabajo y en nuestros privilegios. Un ejemplo lo vemos en José, ya que siendo joven mostró cualidades de diligencia, las cuales, aun siendo esclavo, lo ayudaron a subir de puesto hasta llegar a ser el segundo después de Faraón (Génesis 41:39-40 LBLA), por eso la mano de los diligentes gobernará (Proverbios 12:24 LBLA).

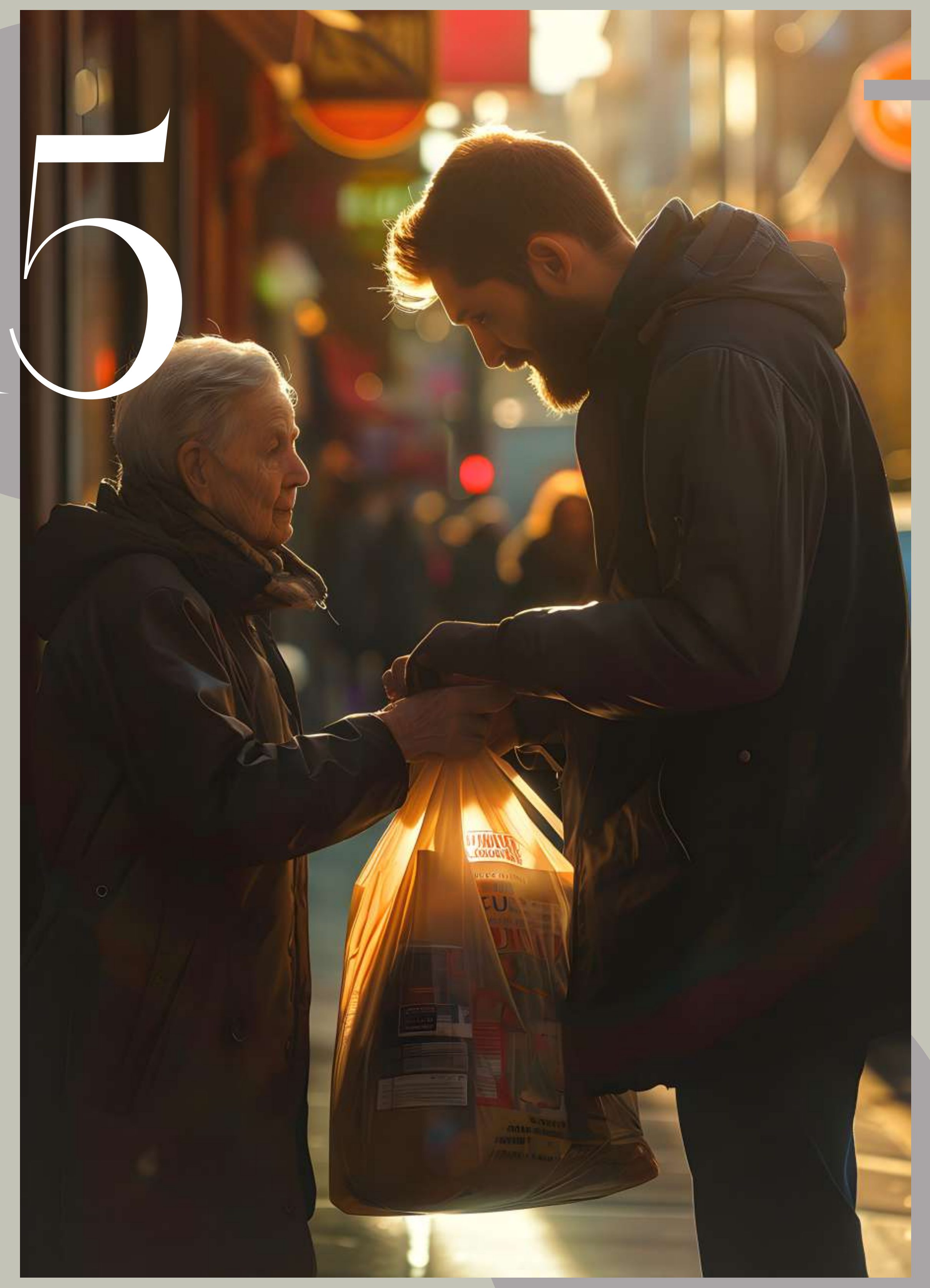
Produce satisfacción (Proverbios 13:4 LBLA)

“El alma del perezoso desea, pero nada consigue, más el alma de los diligentes queda satisfecha”. Como seres humanos, buscamos tener satisfacción en la vida, iglesia, hogar, trabajo etc. La versión Kadosh dice que los diligentes tienen sus deseos cumplidos. Esto nos permite entender que la satisfacción viene al ver cumplidos nuestros deseos. Un ejemplo lo vemos en el libro de Eclesiastés, ya que el predicador dice que no se privó de nada que deseara, porque estaba feliz con el trabajo que hacía y esto le producía satisfacción (Eclesiastés 2:10 NTV) y dice que no hay nada mejor que disfrutar de la comida, de la bebida y encontrar satisfacción en el trabajo, porque esto viene de la mano de Dios (Eclesiastés 2:24 NTV).

Facilita el camino (Proverbios 15:19 TKI)

“El camino de los perezosos está lleno de espinos, más la senda del diligente es carretera allanada”. Entendemos que aquellos que son negligentes transitan por un camino lleno de espinos que los hieren y lastiman, por eso el siervo que es considerado malo y negligente es echado a las tinieblas de afuera, donde está el lloro y crujir de dientes (Mateo 25:26-30 RV1960). Sin embargo, para el que es diligente existe una carretera despejada (NTV). Otras versiones como la RV1960 dicen que es una calzada, el libro de Isaías menciona una calzada que es llamada “Camino de Santidad” y que el que transite por ella, por torpe que sea no se extraviara (Isaías 35:8 RV1960).

15



Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

En buscar el bien

Versículos de estudio

Génesis 1:4
Éxodo 18:9
Números 14:7
Proverbios 2:9
Proverbios 2:20
Proverbios 3:27

Ir al índice

“

Gracia y gloria dará Jehová a los que buscan el bien.

Dios quiere galardonarnos y para ello debemos ser diligentes en buscar el bien: “El que con diligencia busca el bien, se procura favor, pero el que busca el mal, le vendrá” (Proverbios 11:27 LBLA). El versículo anterior será el foco principal del presente estudio y en especial el buscar el bien. El buscar el bien conlleva una gran bendición para nosotros y los nuestros, por lo que es importante al encontrarlo tomarlo y no soltarlo.

La palabra bien viene de la raíz hebrea H2896 *Tob* que puede traducirse como: agradable, bueno, favorable, abundancia, acepto, acertado, alegrar, alegre, alegría, amigablemente, beneficio, benevolencia, benigno, bien, bienestar, bondad, contento, dichoso, éxito, favor, feliz, fértil, fino, gozar, gozoso, gusto, hermoso, mejor, misericordioso, prosperidad, rebosar y tesoro dentro de otras. Tiene una connotación positiva, lo que quiere decir que genera gozo, alegría, contentamiento en quien lo recibe, por ello debemos buscarlo diligentemente ya que sus beneficios son de bendición para nosotros.

Es importante conocer que *Tob*, en su plenitud es algo que podemos realizar solo en Dios: “Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti” (Salmo 16:2 RV1960). Fuera de Dios no hay *Tob*, por lo que el inicio de esa búsqueda comienza en tener una relación con Dios.

La búsqueda del bien debe ser un anhelo de nuestro corazón, no por obligación ni para ser vistos por los demás. Es necesario que reflexionemos sobre ¿Cómo han sido nuestras acciones? ¿Cómo nos estamos comportando? ¿Estamos haciendo lo bueno? No podemos servir a dos señores por lo que no podemos vivir haciendo lo bueno y lo malo, es necesario identificar en nuestro ser ¿En dónde está nuestro deleite? “Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad” (Salmo 52:3 RV1960). Si hay alguna actitud o acción mala (H5766 *Ével*), debemos ir prontamente delante del trono de la gracia y reconocer nuestra condición para que venga el oportuno socorro y eliminar de nuestra vida toda esterilidad y sequedad (Salmo 32:3-6).

Es importante identificar nuestras acciones para reconocer si estamos buscando el bien (*Tob*). La palabra del Señor en Salmos 52:9 nos hace una exhortación a esperar y refugiarnos en el nombre del Señor. Es interesante esta parte porque no podemos estar refugiándonos en el nombre de un ministro, una denominación o de un apellido famoso, es en el nombre que es sobre todo nombre, ante el cual se doblará toda rodilla en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. Es el poder del nombre de Jesucristo lo que nos permite batallar contra las huestes que se revelaron, es en ese nombre que alcanzamos salvación, es ese nombre que nos da salud, es la llave para poder acceder al Padre. Ningún nombre puede reemplazarlo, ya no es tiempo de idolatría, es necesario sacar todo aquello que nos distrae de poner nuestra mirada en Dios. Hoy es el tiempo de las redes sociales, donde se busca ser conocido y usar ese medio para darse fama, para que se le aclame porque predica con mucha soltura, porque aparenta mucho conocimiento bíblico u otro elemento que alimente el ego. El diablo está interesado en que desviemos nuestra mirada de Cristo. El pueblo de Dios que busca el bien dejará del lado el ego, la fama, el orgullo y cimentará el nombre de Cristo en su vida.

Alabar a Dios es *Tob*, (Salmo 54:6). La alabanza y adoración es para dar gloria y honra a Dios (Filipenses 1:11). La creación entera es llamada a darle alabanza (Salmo 148). Cuando se alaba al Señor se exalta su nombre por medio un sacrificio constante de alabanza, que es fruto de labios que confiesan su nombre (Hebreos 13:15). La alabanza y adoración debe ser dirigida al Señor y para nadie más, muchos salmistas en este tiempo buscan ser ellos el objeto de adoración. El enemigo le ofreció reinos al Señor Jesucristo, pero a cambio quería que le rindiera adoración (Mateo 4:9).

Debemos ser de aquellos que adoran en espíritu y en verdad, el alabar y adorar es una actitud del corazón que nos hace darle toda la gloria y la honra al Señor. También debemos ministrar nuestra alma, indicándole que alabe al Señor y que en ningún momento olvide ninguno de sus beneficios (Salmo 103:2).

Acercarse a Dios es *Tob*. Nosotros no estamos bajo la ley y hoy podemos acercarnos confiadamente ante el trono de su gracia. Un creyente que busca acercase, lo hará a través de la oración, en conocer su voluntad, en servirle, en el estudio de la palabra, en procurar que Él crezca y nuestra voluntad mengüe, porque en la medida que nos acerquemos más y más a Dios, nos alejamos de lo malo, de lo que nos contamina, de lo que lleva hacia la oscuridad y destrucción de nuestra alma, el acercarnos al Señor y consagrarnos evitará que se abran puertas al enemigo o que la serpiente pueda mordernos. El salmista escribió que era el bien y ese bien es estar un día en sus atrios, que mil fuera de ellos (Salmo 84:10), el conoció que buscar el bien en el poco tiempo de nuestra existencia, tiene una recompensa muy grande en la eternidad.

Es necesario que consideremos si estamos buscando diligentemente el bien en nuestra vida o nos hemos desviado y corremos el riesgo de perderlo, es el momento de regresar a nuestro primer amor, que es Cristo Jesús y caminar hacia Él: “Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Salmo 84:11 RV1960).

16



Por Estuardo Herrarte

En gobernar

Versículos de estudio

2 Samuel 22:35
1 Reyes 3:9-13 NBD
Mateo 21:27, 28:18
Marcos 1:22, 3:1-5
Juan 5:17, 17:12
1 Corintios 11:3

Ir al índice

“

Humillémonos bajo la mano poderosa de Dios.

Proverbios 12:24 LBLA: “La mano de los diligentes gobernará, pero la indolencia será sujeta a trabajos forzados”.

Los hijos de Dios hemos sido llamados a ser cabeza y no cola, porque como pueblo gentil estábamos lejos de los pactos y de las promesas, siendo los últimos, hemos llegado a ser primeros; en consecuencia, según la gracia, no hay distinción entre nosotros (Colosenses 3:11); pero en cuanto a los diferentes tipos de gobierno, hay jerarquías y en ese orden, debemos dejarnos gobernar para luego gobernar con mano diligente (Romanos 13:1).

Según el Diccionario Strong, la palabra mano H3027 *Yad* se traduce como: mano abierta, esto representa una mano sana que está susceptible para dar. Diligencia es la palabra H2742 *Kjarúts* que se traduce como: anhelante, agudeza, esto nos habla de ejercer una actividad o trabajo con anhelo y gobierno: reinar, dominar (H4910 *Mashál*). Según el Diccionario de la Real Academia Española, gobernar es: mandar con autoridad o regir algo.

Ámbitos para ejercer gobierno

a) Gobierno terrenal: todos estamos sujetos a un gobierno estatal; un hijo de Dios podría ser llamado a ser cabeza u ocupar un alto cargo en una institución privada o pública.
b) Gobierno en lo espiritual-individual: nuestro espíritu humano por medio del Espíritu Santo debe prevalecer y gobernar nuestra alma y cuerpo.
c) Gobierno del hombre: la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios, esto aplica en el orden familiar.
d) Gobierno sacerdotal: en el libro de Apocalipsis vemos que hay un orden en la revelación y esto nos deja ver las jerarquías ministeriales; Dios le dio revelación a Jesucristo, quien la envió por medio de su ángel a su siervo Juan, quien escribe al ángel de cada una de las siete iglesias, es decir, escribe al ministro que está a la cabeza de cada iglesia, quien finalmente traslada el mensaje a la iglesia. Los cinco ministerios son los regalos Domas que constituyó el Señor Jesús y primero están en tiempo y lugar los apóstoles quienes son los llamados a ejercer el máximo gobierno ministerial, pero no quiere decir que los demás ministerios no ejerzan gobierno en sus congregaciones, es un orden de jerarquías (Efesios 4:11-13).
e) Gobierno eclesiástico: cada ministro con cobertura apostólica tiene una estructura eclesiástica ordenada; apóstol que lo cubre, el pastor general, algunas iglesias tienen pastor adjunto, ancianos, diáconos y servidores.
Ahora la pregunta es ¿cómo llegar a gobernar con diligencia? Con una mano diligente, esto permitirá evolucionar en cuanto al buen gobierno conforme los parámetros bíblicos. El varón más diligente que ha existido sobre la faz de la tierra es nuestro Señor Jesucristo, quien dijo que su Padre hasta ahora trabaja y Él también trabaja, el vino a servir y no a ser servido, ninguna oveja se le perdió, excepto el hijo de perdición; ejerció un gobierno con total autoridad porque venía enviado por su Padre, quiere decir que, para ejercer un buen gobierno, debemos ser enviados. A continuación, analizaremos a David, figura de Cristo, quien usó su mano con diligencia para llegar a gobernar al pueblo de Israel.

La mano de David

Cuando se usa la expresión “la mano de David”, quiere decir: por medio de David, el cual es figura de Cristo. David fue enviado por su padre Isaí, para llevar por su mano, varios elementos:

1. Pan
2. Vasija de vino, estos dos elementos representan la Santa Cena
3. Un cabrito (1 Samuel 16:20 SRV) figura de la expiación
4. El arpa fue tomada en su mano y la tocaba (1 Samuel 16:23), representa la música del cielo, cánticos de liberación.
5. Un cayado: para animar e infundir aliento, para ser pastoreados en momentos de tribulación; representa la reconciliación familiar.
6. Saco pastoral con cinco piedras lisas: el agua de la palabra nos alisa, también el trato del hombre afila el rostro de su prójimo, somos piedras del arroyo en el saco del pastor (1 Samuel 17:40).
7. La mano del Señor mata al adversario (1 Samuel 17:49): el adiestra nuestras manos para la batalla, quien vence es Él por medio de su mano poderosa.
8. La honda: sirve como un instrumento para lanzar piedras y vencer a nuestros enemigos (1 Samuel 17:50).
9. La espada: figura de la palabra de Dios.
10. La cabeza del filisteo en la mano (1 Samuel 17:57): representa la victoria de David, figura de Cristo.

La mano de los cinco ministerios es importante para entender el buen gobierno; les siguen los santos capacitados quienes contribuyen en la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Si queremos gobernar, debemos humillarnos bajo la mano poderosa de Dios, para que Él nos exalte y ponga en alto a su debido tiempo (1 Pedro 5:6).

17



Por Marlon y Rossy de Santos

En disciplinar

Versículos de estudio

Proverbios 19:18
Efesios 6:4
Proverbios 8:33-34
2 Samuel 7:14
Proverbios 11:27
Hebreos 12:9

Ir al índice

“

El Señor nos disciplina porque nos ama.

La palabra profética más segura nos enseña que Jehová es quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, por tanto debemos permanecer firmes y constantes abundando siempre en la obra del Señor (1 Corintios 15:57-58), es decir que esa victoria nos permite alcanzar bendiciones las cuales debemos cuidar y sostener; por eso la Biblia dice que debemos tener cuidado en no perder lo que hemos logrado con tanto trabajo y que debemos ser diligentes para alcanzar la recompensa completa (2 Juan 1:8).

La palabra expone en aquello que debemos ser diligentes: “El que escatima la vara odia a su hijo, más el que lo ama lo disciplina con diligencia” (Proverbios 13:24 LBLA). Como podemos observar, debemos ser diligentes en disciplinar, lo cual está íntimamente ligado al amor que hemos recibido de Dios (Juan 3:16). Dicho de otro modo, solo aquel que ha recibido el amor de Dios ha sido preparado para disciplinar diligentemente, dado que esa disciplina debe estar apegada a la palabra de Dios, de manera que la vara que también significa cayado, gobernar, báculo o familia conforme a la palabra H7626 *Shébet*, que según el Diccionario Strong, es un instrumento espiritual que representa autoridad y no precisamente un objeto físico, pues únicamente puede ser utilizada por aquel que ejerce la función de pastor, no necesariamente como ministerio primario, sino que también en la posición de cabeza de hogar o de una autoridad delegada.

El disciplinar con diligencia puede ser por medio de una corrección, un consejo, enseñanza, escarmiento, instrucción, reprensión, censura, doctrina o castigo de acuerdo con las acepciones de la palabra H4148 *Musár*; además la Biblia nos muestra que la vara es para las espaldas del falto de entendimiento (Proverbios 10:13).

Para ser diligentes en disciplinar debe manifestarse el amor de Dios en medio de la corrección, sabiendo que El Señor al que ama disciplina y azota a todo el que recibe por hijo (Hebreos 12:6 RVG), por lo que no debe despreciarse y no debe haber desánimo cuando se nos reprenda, sino que al recibir la disciplina con entendimiento y paciencia, damos a conocer que somos hijos legítimos (Hebreos 12:5-8) y en consecuencia participaremos de la santidad del Padre: “Porque ellos nos diciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad”(Hebreos 12:10 LBLA).

No se debe relacionar la disciplina con falta de amor, atención, tristeza o exclusión pues cuan bienaventurado es el hombre a quien Dios reprende, por consiguiente, no debemos despreciar la disciplina del Todopoderoso (Job 5:17), que es una función que ha sido designada al padre de nuestra alma, o sea al ministro que nos pastorea porque quienes son ejercitados por medio de la disciplina con diligencia les es dado después fruto apacible de justicia (Hebreos 12:11).

El disciplinar diligentemente da lugar a una evolución espiritual para quien la recibe, por ejemplo:

1. Es para ser sabios el resto de los días (Proverbios19:20)
2. No es destruida la morada (Sofonías 3:7)
3. Permite acercarse a Dios (Sofonías 3:2)
4. Se gana entendimiento (Proverbios 4:1)
5. La instrucción es vida (Proverbios 4:13)
6. Se es prudente (Proverbios 15:5)
7. Hay honra para quien la acepta (Proverbios 13:18).

No debe considerarse como bueno retener o privar de disciplina al que es niño, tomando como modelo la sabiduría de este mundo la cual es terrenal, animal y diabólica o por medio de tendencias sobre educación que contradicen la palabra de Dios porque, aunque se discipline diligentemente con vara, el niño no morirá (Proverbios 23:13); pues la vara alejará la necedad del corazón del niño (Proverbios 22:15); si el niño es disciplinado en su camino aun cuando sea viejo no se apartará de él (Proverbios 22:6); herencia de Jehová son los hijos. También debemos ser diligentes: “no siendo perezosos en lo que requiere diligencia; siendo ardientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Romanos 12:11 RVA). Algunos ejemplos de lo que se opone a la disciplina: La necedad (Proverbios 15:5), el escarnio (Proverbios 13:1), el odio (Proverbios 13:24).

Debemos adquirir entendimiento por medio de la disciplina con diligencia, pues quien no lo hace menosprecia su alma. La Biblia nos enseña que el que escucha la reprensión se hospedará entre los sabios y que el temor de Jehová es escuela de sabiduría (Proverbios 15:31-33 BTX). Él en su bondad y misericordia reprende y disciplina a todos los que ama y les revela de lo que deben arrepentirse como lo hizo con la iglesia de Laodicea a la que encontró tibia y autosuficiente, sin embargo, le aconseja que de Él compre oro refinado para que sea rica así también vestiduras blancas para dejar la vergüenza de su desnudez y colirio para que pueda recuperar la visión (Apocalipsis 3:14-19).

Dios nos llama a la reflexión para que reconozcamos en el corazón que la disciplina que procede de Él es para introducirnos a la tierra prometida como cuando un hombre disciplina a un hijo porque nos ama (Deuteronomio 8:5).

18



Por Sergio Nitsch

En dirigir

Versículos de estudio

Mateo 11:28
Proverbios 12:27
Proverbios 22:29
Génesis 37:10-36
Génesis 39:4-5
1 Tesalonicenses 5:12-13

Ir al índice

Apeguémonos a la voluntad del Señor.

Romanos 12:8 LBLA: "El que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría".

Según el Diccionario Multiléxico, diligencia proviene del griego G2872 *Kopiáo* y lo define como sentir fatiga, por implicación de trabajar duro, cansar, fatigar, labrar, trabajar, sudar, trabajar arduamente, afanarse o un trabajo laborioso y pesado (arduo), un trabajo de la tierra y que pierde el ánimo; por eso la palabra de Dios dice: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28 LBLA), aquí vemos como el Señor quiere cambiar a sus amados, la diligencia *Kopiáo* en diligencia *Ergozomai*. Por lo que, también está la palabra G2038 *Ergozomai*, en referencia a la diligencia y lo define como trabajo, ser cuidadoso, exacto, activo, aplicado, eficiente, eficaz, solícito, dispuesto, aprovechado, cumplidor y hacendoso; dedicado a, trabajo que da descanso, trabajo que da recompensa y que tiene grandes frutos o ganancias sobreabundantes, es trabajo que fructifica.

La palabra de Dios dice: "El indolente no asa su presa, pero la posesión más preciosa del hombre es la diligencia" (Proverbios 12:27 LBLA). Esta virtud —la diligencia—, es la más especial que puede tener el ser humano y es altamente apreciada en todo lugar: "¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? Estará delante de los reyes; no estará delante de hombres sin importancia" (Proverbios 22:29 LBLA). José hijo de Jacob (Israel) un joven diligente en las tareas que se le asignaban, su padre le enviaba a ver que sus hermanos mayores estuvieran haciendo un buen pastoreo, cuidando de las ovejitas de su padre y al ver que no era así, les animaba a que hicieran bien su función de pastores, lo que ocasionó envidia y que le vendieran como esclavo, situación que se evidenció a través de varias pruebas muy complejas, acusaciones falsas, esclavitud, prisión y otras; a pesar de eso, él se mantuvo firme en su actitud de diligencia y dirección en esas pruebas, lo que lo llevó a dirigir diligentemente la nación más poderosa de su época, así lo vemos en el relato histórico bíblico (Génesis 37:10-36, Génesis 39:4-5) aún en la casa de esclavitud a donde fue llevado, halló gracia ante los ojos de Potifar, del carcelero y luego de Faraón, sacándole de ser prisionero y esclavo, según la palabra de Dios milagrosamente a gobernar como segundo en Egipto.

La Biblia dice: "Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, os dirigen en el Señor y os instruyen. Y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivid en paz los unos con los otros" (1 Tesalonicenses 5:12-13 LBLA). Definitivamente hay muchos personajes en la palabra de Dios, que fueron diligentes directores, sin embargo, por razones de espacio se menciona a Noé, que al recibir la orden del Señor que construyera un arca, por razones del diluvio que vendría como castigo por la multiplicación de la maldad en la tierra, él lo hizo, obró diligentemente, según Génesis 6:9 LBLA: "Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos; Noé andaba con Dios", es decir, era diligente para buscar a Dios: "Y así lo hizo Noé; conforme a todo lo que Dios le había mandado, así lo hizo" (Génesis 6:22 LBLA).

Este hombre también diligentemente dirigió la construcción del arca e involucró a toda su familia en ello, la cual les salvó de la destrucción de toda la tierra. La palabra dirigir, tiene una etimología del griego G4253 y G2476 *Proístemi*, que lo refiere como estar delante, en rango, presidir (por implicación) o practicar, gobernar, gobernarse, ocuparse, presidir, esto según el Diccionario Strong. Ahora, según el Diccionario Tuggy, se refiere a tener autoridad sobre, cuidar, ayudar, ocuparse en, practicar, dirigir, ser jefe; el Diccionario Vine, lo refiere como presidir, mantener, y se traduce en: ocuparse en buenas obras o gobernarse; en este contexto y en este orden de ideas, otro personaje muy especial entre muchos de los que la palabra de Dios hace mención, es Ester, en contraposición de Vasti, la reina: "Si le place al Rey, proclame él un decreto real y que se escriba en las leyes de Persia y Media para que no sea revocado, que Vasti no entre más a la presencia del rey Asuero, y que el rey dé su título de reina a otra que sea más digna que ella" (Ester 1:19 LBLA). "La joven agradó y halló favor delante de él, por lo que se apresuró en proveerle cosméticos y alimentos; le dio siete doncellas escogidas del palacio del rey, y la trasladó con sus doncellas al mejor lugar del harén" (Ester 2:9 LBLA). Así con una actitud diligente y de dirección es elegida reina y a través de ella el pueblo de Israel es salvado de la destrucción (Ester 2-5).

La diligencia en la dirección puede llevar a grandes alturas a los siervos que oyen, obedecen y cumplen en todas las áreas de la vida y principalmente en el ministerio del Señor Jesucristo. ¡Maranata!

19



Por Pablo Arana

En predicar

Versículos de estudio

Hechos 5:42
1 Corintios 9:18
Romanos 15:20
2 Corintios 2:12

Ir al índice

Crezcamos en gracia y conocimiento.

El año que acaba de transcurrir fue decretado como un tiempo de Recompensa y es impresionante ver cómo Dios ya ha derramado sobre nosotros tantas bendiciones. Sin embargo, también es importante que no nos conformemos con lo recibido hasta ahora, sino que trabajemos y nos esforcemos por alcanzar más y más, aspirando a una plenitud que solamente se consigue cuando ponemos todo nuestro empeño en buscarla. De acuerdo con 2 Juan 1:8, esto implica ser diligentes para alcanzar una recompensa completa, lo cual nos lleva a la pregunta: ¿en qué cosas debemos enfocarnos con diligencia para lograr esa plenitud? Frecuentemente mostramos mucha dedicación en nuestros trabajos o en asuntos materiales, si bien es cierto que no hay nada malo en ser responsables en lo terrenal, es sumamente importante que dirijamos nuestro mayor esfuerzo y prioricemos alcanzar las cosas celestiales. Es entonces que debemos enfocarnos en ser diligentes en las cosas correctas y es en la Biblia donde encontraremos cuáles son esas cosas, siendo una de ellas la predicación constante y fiel del evangelio de Cristo.

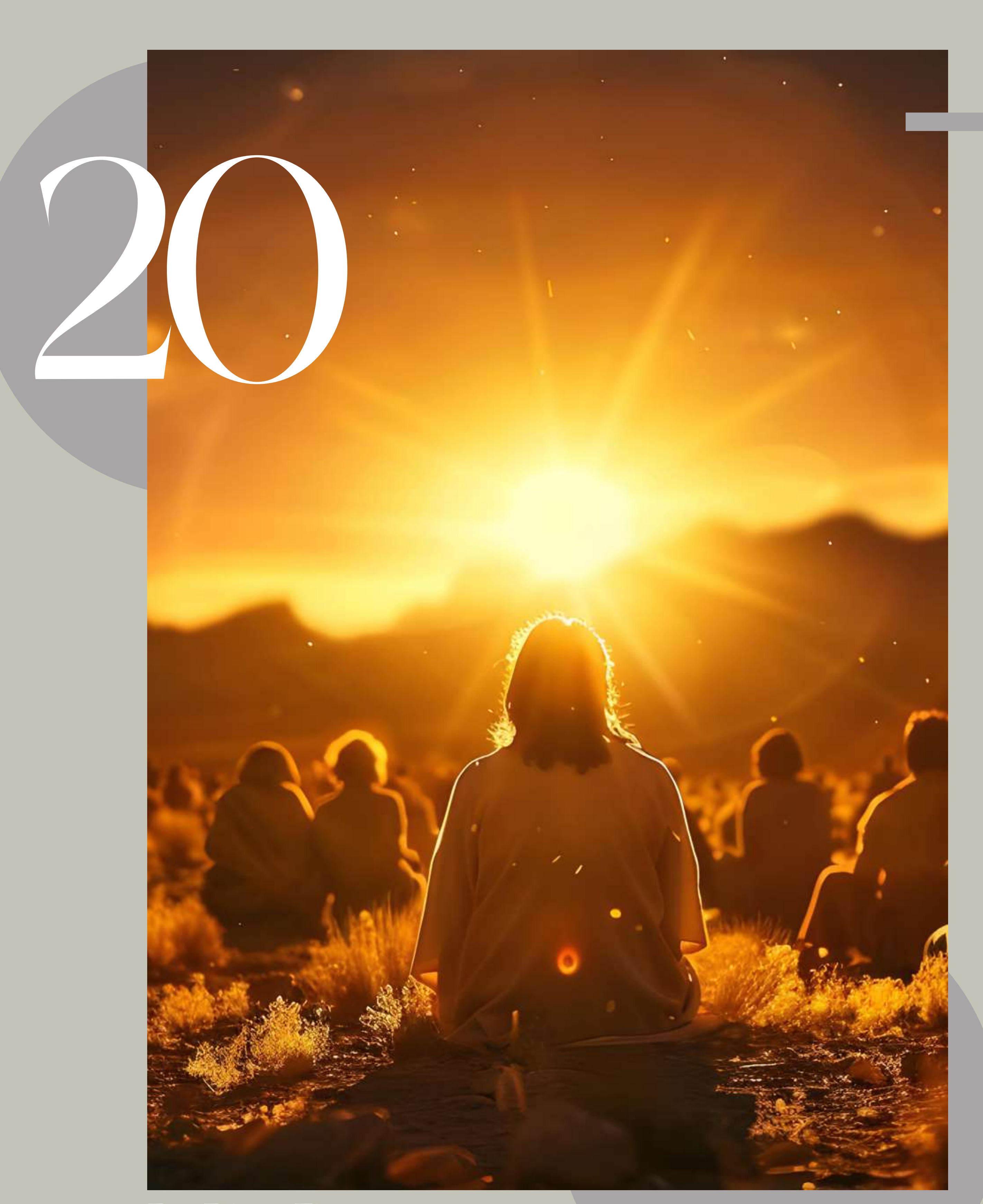
El apóstol Pablo es un claro ejemplo de lo que significa mantenerse firme en la predicación. En 1 Tesalonicenses 2:2, nos cuenta que, tras haber padecido oprobios en Filipos, continuó anunciando el evangelio de Dios con valentía, determinación y diligencia. Nada lo disuadió de su misión; al contrario, la adversidad se convirtió en un impulso para aferrarse más al poder de Dios. Su testimonio nos confronta, muchas veces, la crítica, el rechazo o la comodidad nos frenan a la hora de hablar de Cristo, pero Pablo nos enseña que los obstáculos pueden volverse oportunidades para que el mensaje de salvación impacte aún más.

Otro modelo que nos inspira a la diligencia es Apolos, Hechos 18:25 revela que este hombre enseñaba con gran fervor y diligencia las cosas del Señor, aunque su conocimiento inicial era limitado al bautismo de Juan. Aun así, su entrega le permitió recibir instrucción de Priscila y Aquila, y así proclamó el evangelio con mayor exactitud. Esto nos recuerda que la diligencia no solo implica persistencia en lo que hacemos, sino disposición para aprender y profundizar en la verdad bíblica, permitiendo que Dios modele nuestro entendimiento.

El Señor, al pedirnos ser diligentes en predicar, no nos impone cargas pesadas, sino que nos invita a participar en la bendición de transmitir un mensaje que da vida. Lo hermoso de la recompensa de ser diligentes en predicar, es que beneficia y bendice tanto al que predica como a los que reciben la predicación, ayuda al que predica, primero, a mantenerse despierto en lo espiritual, pues para predicar antes debe ser diligente en la preparación continua y estudio de la palabra de Dios, lo cual lo hace más sensible a la voz del Espíritu. Y segundo, edifica la iglesia, ya que el testimonio y predicación de uno puede encender la fe de muchos más. Además, demuestra amor al prójimo, brindándole un mensaje de esperanza en medio de sus luchas. Finalmente, esta constancia nos acerca a la recompensa completa que el Señor reserva para quienes sirven con fidelidad, recordándonos que no es un simple deber religioso, sino un privilegio que debemos tomar con gratitud y mucha responsabilidad.

Cada esfuerzo que hagamos en la voluntad de Dios produce fruto a su tiempo. Por eso el recién pasado año de la Recompensa nos permite mirar con expectativa la cosecha que vendrá de nuestro compromiso de predicar y de plantar la palabra de vida en los corazones de quienes la escuchan. Entendemos que, al consagrarnos para compartir el evangelio, no invertimos en algo efímero, sino en la salvación y transformación de almas. Además, vislumbramos la meta final, donde por haber sido diligentes el Padre pueda decirnos: "Bien, buen siervo y fiel".

En conclusión, ser diligentes en predicar significa estar atentos a cada oportunidad para hablar de Cristo, prepararnos por medio del estudio y la oración, mantenernos firmes ante cualquier circunstancia y hacerlo todo con el amor que proviene de Dios. El ejemplo de Pablo y Apolos sigue vigente para mostrarnos que, al persistir y profundizar en la verdad, crecemos en gracia y conocimiento y nos convertimos en herramientas útiles en las manos del Dios. Así entonces aspiramos a la plenitud, sabiendo que el Señor, en su misericordia, ha dispuesto bendiciones eternas para quienes se dedican a su obra. Debemos anhelar ser diligentes en predicar la palabra de Dios, aprendiendo a no rendirnos y a avanzar hacia lo que Dios nos ha prometido.
De ese modo, no solo experimentaremos bendiciones inmediatas, sino que también nos aseguraremos de avanzar con paso firme hacia esa recompensa completa.



20

Por Diego Figueroa

En guardar la unidad

Versículos de estudio

Juan 17:23
Efesios 4:3
Colosenses 3:14
Romanos 14:19
Filipenses 4:7
Santiago 3:18

Ir al índice

“

Al mantener la unidad alcanzamos la paz de Cristo.

La unidad tiene sinónimos como cohesión, unificación, integración, coherencia, armonía, homogeneidad, conjunto y entidad. Basándonos en Efesios 4:3, podemos explorar estos términos a través de diferentes traducciones bíblicas:
“Diligentes en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (NRV 2011).
“Siendo diligentes en conservar la armonía del espíritu en el vínculo de la paz” (PSH).
“Procurando con diligencia guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (VIN).

Es interesante notar que, en estas versiones, la palabra “espíritu” (del griego *Pneúma*) se traduce como: aliento, espíritu o viento. Según el Diccionario Thayer, *Pneúma* se refiere al espíritu racional, es decir, al poder mediante el cual el ser humano siente, piensa y decide. Aunque en el contexto de Efesios 4:3, “espíritu” puede interpretarse como el Espíritu Santo, aquí estamos enfocándonos en aplicar este significado al espíritu humano, reconociendo que en otras partes de la Biblia y en diferentes traducciones, el término puede referirse específicamente al Espíritu Santo o al Espíritu de Cristo.

El siguiente versículo dice: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como ustedes han sido llamados a una sola esperanza de su llamamiento” (Efesios 4:4 VIN). Aplicando lo expuesto anteriormente, comprendemos que debemos esforzarnos por alcanzar una unidad genuina e integral dentro del cuerpo de Cristo, es decir, en la iglesia. Efesios 4:3 nos enseña que el vínculo que sostiene la unidad (armonía, cohesión) de nuestros espíritus humanos es la paz. Este concepto se vuelve aún más fascinante cuando entendemos que el Señor mismo es el vínculo de esa cohesión, manteniendo la unidad estable: “con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo [cohesión], tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En Él” (Efesios 1:10 LBLA). Además, Cristo es identificado como la paz en dos pasajes clave: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27 LBLA), y “Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2:14 LBLA). Por lo tanto, para ser diligentes en mantener la unidad dentro del cuerpo de Cristo, debemos hacerlo a través de la paz que Cristo nos ofrece.

La diligencia en este contexto puede ser entendida a través de sinónimos como esmero, cuidado, esfuerzo, dedicación, perseverancia, tenacidad, atención y minuciosidad. Así, como miembros de la congregación de Dios, debemos mostrar dedicación y perseverancia, prestando mucha atención a alcanzar la unidad en nuestra propia vida, en nuestras familias y en nuestra congregación, todo esto por medio de la paz que nos proporciona Cristo Jesús.

Al preservar diligentemente en ‘la unidad en el vínculo de la paz’ del espíritu con nuestros hermanos en la fe (considerando que Cristo, mediante su paz, es la cohesión que une a aquellos que lo han aceptado en sus corazones y perseveran en vivir en paz; es decir, los hijos de Dios), logramos lo siguiente:

- Conocer al Dios de paz: “Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23 LBLA).
- Llegar a ser llamados hijos de Dios: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9 RV1960).
- Adquirir una paz constante y perpetua: “Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo” (Juan 14:27 BL1995).

Al perseverar en mantener la unidad con nuestros hermanos dentro de la iglesia, obtenemos los siguientes beneficios:

- Adquirimos y fluimos en los dones del Espíritu Santo: “¿Qué, pues, hay, hermanos? Cuando os congregáis, cada uno salmo tiene, doctrina tiene, revelación tiene, lengua tiene, interpretación tiene; todo para edificación hágase” (1 Corintios 14:26 Jünemann).
- “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones” (Colosenses 3:16 LBLA).

Es notable cómo aquellos que no cultivan la unidad dentro de la iglesia mediante la paz, tienden a retroceder y eventualmente se distancian de Dios y de las congregaciones, llegando así a la apostasía, a la mentira y a la negación del Hijo de Dios y de su iglesia:

- “Judas, el que iba a entregar a Jesús le dijo: -No seré yo, ¿verdad, Maestro? Jesús le dijo: -Sí, eres tú” (Mateo 26:25 PDT).
- “‘Pero tengo esto contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos” (Apocalipsis 2:20 LBLA).
- “‘Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos” (Apocalipsis 2:2 LBLA).

“Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14 LBLA).

21



Por Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Veliz

En orar

Versículos de estudio

Mateo 6:7
Salmo 55:1
Proverbios 15:29
Nehemías 1:11
Lucas 18:1
Lucas 2:37

Ir al índice

“

Roguemos a nuestro Padre misericordia constantemente.

En 1 Timoteo 5:5 RV1960 dice: “Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día”.

En el versículo anterior, el apóstol Pablo le da indicaciones a Timoteo en los diversos cuidados que debe tener con los miembros de la iglesia, pero particularmente hace ver que es necesario ser diligente en súplicas y oraciones noche y día. La palabra súplica acorde a la Concordancia Strong viene del original G1162 *Déesis*, que al traducirse está relacionada con un ruego, con una imploración, es un clamor, es una oración con llanto, con anhelo, es una petición con suma necesidad; por otra parte, la palabra oración viene del original G4335 *Proseujé* que al traducirse implica una oración o plegaria con adoración y en ambos casos hay que ser diligentes.

Si nosotros como hijos de Dios no nos damos cuenta de la importancia de mantener la diligencia en suplicar y orar a Dios, nos podemos desesperar ante las diversas situaciones de la vida, nos puede pasar como a los apóstoles del Señor Jesús que mientras trataban de orar, se quedaron dormidos a causa del cansancio y de la tristeza que los invadía (Lucas 22:45). Muchas veces el cansancio y el calor de la prueba pondrán tristeza a nuestra vida, pero como hijos de Dios debemos de levantarnos en oración creyéndole a Dios que Él nos escucha y nos atiende. Cuando la oración es practicada con frecuencia, en diligencia nos permite acercarnos a Dios y recibir auxilio, como le pasó a Nehemías, quien oró y ayunó por su pueblo que había quedado en cautividad en Jerusalén (Nehemías 1:3-6), él no solo intercedió por los suyos, con ruegos, súplicas y oraciones, sino también pidió perdón por los pecados cometidos en nombre de él mismo y de sus hermanos (Nehemías 1:6).

Él reconoció que se habían corrompido en gran manera y que la dispersión del pueblo de Israel era consecuencia de sus iniquidades, pero a la vez le dijo a Dios en oración: “Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre” (Nehemías 1:8-9). Es decir, la súplica y la oración pidiendo perdón pueden cambiar nuestro destino, nuestra vida, no nos dejemos engañar por el enemigo que nos dice que no oremos, ¿o para qué oramos?, o que Dios no oye a un pecador; porque es un gran engaño, sino más bien, reconozcamos cómo estamos y acerquémonos a pedir auxilio al único que puede hacer un milagro de cambiar nuestro corazón, roguemos a nuestro Padre misericordia constantemente. Necesitamos arrepentirnos de nuestra forma de vivir, hablar y ser, porque como humanos estamos propensos a fallar constantemente, sabiendo que nuestro Señor es misericordioso y Él no desprecia un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17). Es importante acercarnos a Dios en oración con acción de gracias, reconociendo nuestra condición (Salmo 100:4).

Otro aspecto digno de estudiar de la diligencia en orar, es la oración relámpago que Nehemías tuvo que hacer para ayudar a su pueblo, la cual funcionó debido a la constante comunicación que mantenía con Jehová, cuando trabajaba como copero del rey de Babilonia, éste al verle el semblante triste inquirió a qué se debía dicha tristeza y narra Nehemías que tuvo temor en su corazón, pero era de aprovechar hablar con el rey con el propósito de ir a ayudar a su pueblo, a restablecer la fortaleza de Jerusalén, a volver a levantar las murallas y restaurar el templo, solicitando a su vez recursos económicos para hacer todo esto y adicional, solicitando del rey que le mantuviera guardado su puesto de copero: “Me dijo el rey: ¿qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además, dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí” (Nehemías 2:4-8). Es decir, una oración rápida en un momento apremiante será eficiente si mantenemos nuestra diligencia en orar.

Recordemos también que mantenernos ejercitados en oración nos ayuda a mantener una vida en fe fortalecida: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). Dios nos ayude, ¡Hosanna!

22



Por José Arriola

En presentarse a sí mismo

Versículos de estudio

Proverbios 12:27 LBLA
Hechos 2:22 BTX3
Romanos 14:18 LBLA
1 Corintios 11:19 LBLA
2 Corintios 10:18 LBLA
2 Juan 1:8 NTV

Ir al índice

“

Su gracia es suficiente para que seamos perfeccionados.

En 2 Timoteo 2:15 LBLA: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad”.

El apóstol Pablo le escribe a su hijo espiritual Timoteo y le indica que tendrá la responsabilidad de presentarse ante el Señor y le añade que debe preparase con diligencia para ser aprobado. Según el Diccionario Swanson la palabra diligencia viene del griego G4704 *Spoudazo*, dentro de sus significados están: hacer rápido, hacer lo mejor posible, hacer el mayor esfuerzo, estar ansioso por, con la implicación de buena disposición. La palabra aprobado viene del griego G1384 *Dókimos* y según el Diccionario Strong se traduce: propiamente aceptable (corriente después de aquilatar), aprobado, resistir -la prueba- aprobar.

La Escritura nos dice que la obra de cada uno será probada y se hará evidente (1 Corintios 3:13 LBLA), este consejo apostólico que recibió Timoteo sigue vigente, para cada uno de los que anhelan salir aprobados y agradar el corazón del Señor, por esta razón es necesario que veamos algunos versículos de la Biblia en los que se debe alcanzar aprobación para que podamos aplicar una preparación diligente en ellos.

Un obrero que no tiene de que avergonzarse (2 Timoteo 2:15 LBLA)

Timoteo es figura de los siervos que trabajan en la obra del Señor y vemos que para salir aprobados ante el Señor es necesario que sean considerados como obreros que no tienen de qué avergonzarse, para que esto suceda deben manejar con precisión la palabra de Dios. Cuando comparamos este versículo en otras versiones bíblicas podemos entender de mejor forma lo que significa manejar con precisión la palabra:

- “...como fiel predicador de la palabra divina” (2 Timoteo 2:15 MN).
- “...que expone con rectitud la doctrina verdadera” (2 Timoteo 2:15 BDN).
- “...que enseña el mensaje de la verdad sin hacerle ningún cambio” (2 Timoteo 2:15 PDT).

Entonces, podemos decir que, para presentarse como un obrero que no tiene de qué avergonzarse ante el Señor y ser aprobado, se debe procurar con diligencia alcanzar la estatura de fiel, para exponer con rectitud la doctrina verdadera. Por esta razón también el apóstol Pablo le dice a Timoteo que debe buscar hombres fieles y enseñarles la doctrina, porque estos serán aptos para enseñar a otros (2 Timoteo 2:2 OSO). La fidelidad es una característica (Apocalipsis 17:14), de los siervos que el Señor hará aptos para enseñar la sana doctrina a su iglesia.

Apeles, separado para ser aprobado en Cristo (Romanos 16:10 LBLA)

En Romanos vemos que el apóstol Pablo saluda a un cristiano llamado Apeles y se refiere a él como aprobado en Cristo. Cuando vemos el significado del nombre Apeles, según el Diccionario de Nombres Bíblicos Hitchcock quiere decir: separación y exclusión. En el Antiguo Testamento la palabra hebrea H914 *Badal* se traduce como: separar, distinguir, excluir, separación; según el Diccionario Strong, y se utiliza cuando se dice que Aarón fue separado para ser santificado para el servicio (1 Crónicas 23:13 VMP). Esto nos permite entender que, para ser aprobados en Cristo, se debe mostrar diligencia en separarse de toda contaminación espiritual, porque Dios no nos ha llamado a impureza sino a santificación (1 Tesalonicenses 4:7 LBLA). Por esta razón la Biblia nos llama a que seamos santos en toda nuestra manera de vivir (1 Pedro 1:15 LBLA) porque, así como el que nos llamó es Santo, nosotros debemos también procurar diligentemente ser santos para ser aprobados en Cristo.

El que persevera bajo la prueba (Santiago 1:12 LBLA)

La Biblia dice que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hechos 14:22 LBLA). Las pruebas no son agradables para ningún cristiano, por esta razón el apóstol Santiago explica que aquel que pueda perseverar en medio de la prueba saldrá aprobado por el Señor y recibirá como recompensa la corona de la vida. La clave que vemos en este pasaje es perseverar, por esta razón para salir aprobados ante el Señor, parte de la preparación del cristiano es procurar con diligencia perseverar.

Según el Diccionario Vine del Nuevo Testamento la palabra perseverar viene del griego G5278 *Jupomeno* que se traduce: morar bajo, permanecer en un lugar en vez de abandonarlo, soportar valientemente. Para que el cristiano permanezca firme y no abandone su lugar, debe guardar la palabra de la perseverancia del Señor, así como le fue dicho a la iglesia de Filadelfia (Apocalipsis 3:10-11 LBLA). También es necesario servir con perseverancia como sucedió con Daniel, quien servía con perseverancia y valentía al Señor, y cuando estuvo en peligro, esperó en el Señor en medio de la prueba y fue librado (Daniel 6:20-22 LBLA).

Como cristianos debemos de procurar con diligencia presentarnos aprobados ante el Señor, esto implica que nos esforcemos y que tengamos la determinación de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para amar y agradar al Señor, sabiendo que, aunque seamos débiles, su gracia será suficiente para que seamos perfeccionados (1 Pedro 1:13 RVA).



23

Por Carlos Acevedo

En doctrina

Versículos de estudio

Hebreos 11:6 SA
Proverbios 12:27 LBLA
Romanos 15:4 LBLA
2 Pedro 3:2 BSO
1 Timoteo 6:3 LBLA

Ir al índice

“

Debemos vivir conforme a la palabra de Dios.

En 2 Juan 1:8 NTV: “Tengan cuidado de no perder lo que hemos logrado con tanto trabajo. Sean diligentes para que reciban una recompensa completa”.

La palabra diligencia viene del H2782 *Kjarúts* que significa decisión, determinación, oro puro. La diligencia es de las mayores riquezas que un cristiano pueda poseer (Proverbios 12:27 LBLA), debido a que lo habilita a obtener bendición de manera integral (3 Juan 1:2 RVA1909; Proverbios 13:4 LBLA). Una de las áreas más importantes para aplicar la diligencia es en lo que se aprende como doctrina, debido a que una mala idea o concepto puede llevar a una persona a sumirse en pecados, problemas, deudas y demás inconvenientes. Esto le sucedió a Adán y a Eva, quienes no fueron diligentes en obedecer a las instrucciones dadas por Dios y terminaron siendo enseñados por el enemigo, quien distorsionó su pensamiento a través del engaño (Génesis 3:1-11 BPD).

En la actualidad existen diversidad de doctrinas que tienen como objetivo desviar al pueblo de Dios de la sana doctrina: “Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe” (1 Timoteo 1:3-4). Dentro de estas doctrinas, podemos mencionar:

- Las provenientes de multitudes de maestros: (2 Timoteo 4:3, Rut 2:8 LBLA)
- Doctrinas de los Fariseos y Saduceos (Mateo 3:7)
- Doctrina de demonios (1 Timoteo 4:1)
- Doctrinas de los Nicolaítas (Apocalipsis 2:15)
- Doctrina de Balaam: (Apocalipsis 2:14)
- Doctrina de Jezabel (Apocalipsis 2:20)
- Doctrinas de hombres (Mateo 15:9)

Diligentes en la Doctrina:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina: Se diligente en ello: porque si así lo hicieres, a ti mismo salvaras y a los que te oyen” (1Timoteo 4:16 OSO). La palabra doctrina viene del G1319 *Didaskalia;* que significa: enseñanza, enseñar, doctrina, la cual se deriva del G1320 *Didaskalos* instructor, doctor, maestro, padre de familia. Esto significa, que debemos aplicarnos y ser diligentes en ser enseñados correctamente para que nuestra forma de vivir sea agradable a nuestro Dios. A continuación, algunas características que nos apoyarán a identificar una sana doctrina:

Se enfoca en Jesucristo y en su resurrección: “Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad…” (1 Timoteo 6:3 LBLA). La doctrina conforme a la piedad resalta el sacrificio de Cristo, su resurrección y la predicación como el único y suficiente Salvador de nuestras almas (1 Timoteo 3:16 SRV, 1 Corintios 15:14 LBLA).

Trae esperanza y santificación: “Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza” (Romanos 15:4 LBLA). La sana doctrina trae esperanza, nos exhorta y motiva a santificarnos en la verdad (Juan 17:17 RV1960).

Se enfoca en la lectura de las Escrituras: “Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza” (1 Timoteo 4:13 LBLA). En la actualidad existen cristianos que basan su forma de vida, es decir, su doctrina, en libros y/o en ideas humanas, sin embargo, debemos resaltar la importancia de la Biblia en nuestro desarrollo, crecimiento y regreso a la casa del Padre (Salmo 23), “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16 LBLA).

Doctrina apostólica: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones” (Hechos 2:42 SRV). La doctrina apostólica es muy importante debido a que:

- Es un transmisor de los mandamientos del Señor (2 Pedro 3:2 BSO).
- Los ministros son capacitadores de los santos y edificadores del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13 LBLA).
- Es ejemplo en conducta (2 Timoteo 3:10 LBLA).
- Motiva e impulsa hacia la madurez (Hebreos 6:1-2).

Va acompañada del respaldo de Dios: La sana doctrina va acompañada del respaldo de Dios, esto se puede evidenciar de diferentes maneras:

- Autoridad en la enseñanza (Mateo 7:28, Marcos 1:22 LBLA).
- Liberación a los cautivos (Marcos 1:27 LBLA).
- Dones y frutos del Espíritu Santo (1 Corintios 14:26 LBLA, (Hechos 10:44-48).
- Conlleva nutrición del que las escucha (1 Timoteo 4:6 LBLA).
- Viene de lo alto (Juan 7:16 LBLA).

Debemos ser diligentes para que nuestra manera de vivir sea conforme a la palabra de Dios y que la permanencia en su palabra nos transforme de gloria en gloria. “La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isaías 40:8 BPD).



24

Por Cristian Axpuac

En arrepentirse

Versículos de estudio

Apocalipsis 3:13-22 LBLA
Apocalipsis 3:15-19 TLA
Lucas 15:11-24 LBLA
Lucas 19:8 LBLA

Ir al índice

“

Corramos a Dios, seamos diligentes.

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis Dios habla a través del apóstol Juan a las siete iglesias, siendo una de ellas Laodicea, la misma que muestra una actitud tibia (Apocalipsis 3:14 LBLA), es decir, que no tenía definición en cuanto a obedecer completamente a Dios, si no que su obediencia era a medias. Ello se evidencia ya que, tenían un concepto erróneo creyendo que eran ricos, que no necesitaban de nada, sin embargo, eran pobres, ciegos, desdichados, miserables y desnudos (Apocalipsis 3:15-17 TLA); en otras palabras en esta iglesia tenían un pie en las cosas de Dios y el otro pie en el mundo; pero como Dios que es rico en misericordias por causa de su amor (Efesios 2:4 NLBLA) les aconseja que compren oro del que de verdad les hará ricos, que se vistan de ropas blancas y que se apliquen colirio para poder ver, realizando Dios de esta manera una corrección (por amor) a lo que ellos creían que estaba correcto (creían que eran ricos, que no tenían necesidad de nada) y luego les dice: “por lo tanto, sé diligente y arrepiéntete de tu indiferencia” (Apocalipsis 3:19 NTV).

Muchas personas piensan que arrepentirse es llorar; muchas lloran al ser tocadas por el mensaje del evangelio, pero eso no implica que se hayan arrepentido de sus pecados y le hayan abierto su corazón a Jesucristo; por lo que algunos de los que lloraron, regresan a su vida de pecado. Al hablar de arrepentimiento se habla de reconocer la propia inmadurez y la incapacidad de vivir alejado de Dios, es una actitud que debe estar continuamente en todos los que hemos nacido de nuevo. La traducción de la palabra arrepentimiento proviene del hebreo H5162 *Nacham*, del griego G3341 *Metanoia* y G3340 *Metanoéo*, que en ambos se traduce: lamentar, cambiar de idea, volverse, retornar, cambiar de pensamiento, pensar que viene del corazón, rechazo de un proceder indeseable.

El apóstol Pedro predicaba diciendo: “…arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38 RV1960); también en el evangelio de Marcos leemos acerca del bautismo de arrepentimiento, al que Dios conduce a las personas para que sean sumergidas para nacer de nuevo y recibir el perdón de los pecados (Marcos 1:4; Lucas 3:3; Hechos 13:24), porque su deseo es que nadie se pierda (2 Pedro 3:9); pero para el caso de la iglesia Laodicea no era un arrepentimiento para salvación; ellos debían ser diligentes (ligeros en obrar) en arrepentirse porque ya conocían al Señor, ya habían tenido experiencias en el evangelio y aún así tenían puesta su mente y corazón en las cosas terrenales, mostraban indiferencia hacia las cosas espirituales. En la Biblia encontramos varios siervos que conociendo al Señor pusieron su mirada en cosas terrenales y consecuentemente cambiaron la prioridad, al menos veamos algún caso:

En 2 Samuel en el capítulo 11, nos relata cómo David, siendo rey, conociendo a Dios, cambió prioridades y pecó. Si analizamos cuanto tiempo tuvo que pasar para que David se arrepintiera de sus pecados, aun sabiendo que había actuado mal, vemos que por lo menos trascurrieron 10 meses. Notemos que tuvo un proceder indeseable, aun así, pensaba que Dios no se daría cuenta de lo cometido, actuó como si no hubiera sucedido nada. Para que el rey David se arrepintiera Dios le envió al profeta Natán a confrontarlo y permitió un suceso, la muerte del niño: “¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías hitita, y has tomado a su mujer para que sea mujer tuya, y lo has matado con la espada de los hijos de Amón. Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado la mujer de Urías hitita para que sea tu mujer». Entonces David dijo a Natán: He pecado contra el Señor. Y Natán dijo a David: El Señor ha quitado tu pecado; no morirás. Sin embargo, por cuanto con este hecho has dado ocasión de blasfemar a los enemigos del Señor, ciertamente morirá el niño que te ha nacido” (2 Samuel 12:9-14 LBLA).

En el caso de la iglesia Laodicea Dios les pidió que fueran diligentes, prontos, ligeros en arrepentirse de su indiferencia a Dios; en el caso del rey David, vemos que arrepentirse de su actuar le llevó por lo menos 10 meses. Nosotros como hijos de Dios, cristianos nacidos de nuevo no estamos exentos de cometer errores o de pecar, aun así, cuando esto nos suceda, corramos a Dios, seamos diligentes, ligeros para arrepentirnos de nuestro proceder, recordando que abogado tenemos para con el Padre (1 Juan 2:1). ¡Maranata!

“Seamos diligentes para recibir una recompensa completa, total y absoluta”

Apóstol Sergio Enríquez


2025
PROCLAMA PROFÉTICA

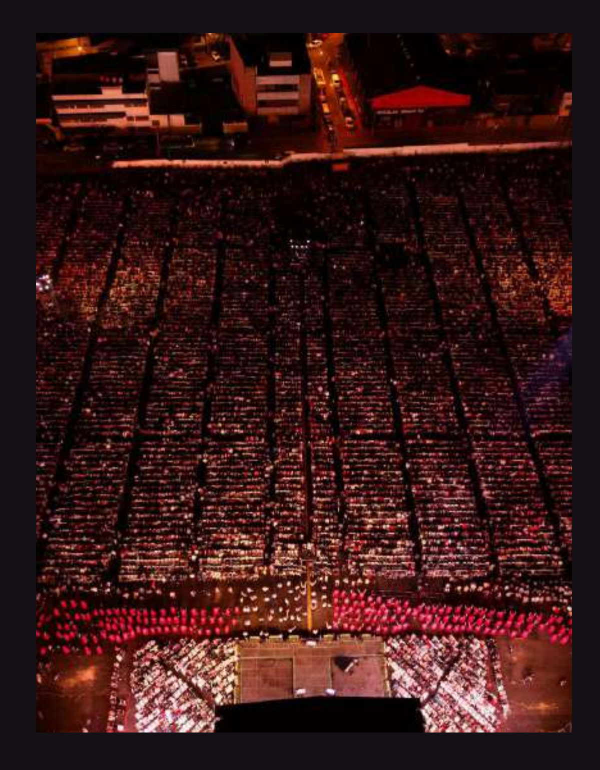
















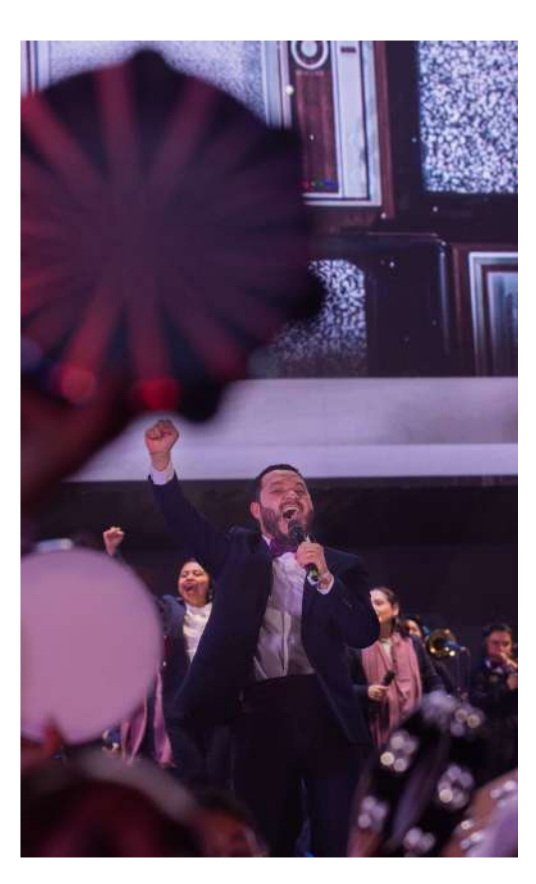





NIÑOS EXTRAVIADOS








2025
PROCLAMA PROFÉTICA






PROCLAMA PROFÉTICA
2025


licragt








2025
PROCLAMA PROFÉTICA



Para edición #178

PARA VER LOS VIDEOS **HAZ CLIC** EN EL ENLACE





Apóstol Sergio Enríquez
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE

LA RECOMPENSA COMPLETA
bit.ly/3DypbGs

DILIGENTES PARA ATRAER LAS RECOMPENSAS
bit.ly/49WYZS7

LA RECOMPENSA COMPLETA II
bit.ly/4fzF0dg

LA RECOMPENSA COMPLETA III
bit.ly/3ZMiDLC

LA RECOMPENSA COMPLETA IV
bit.ly/3ZSYZ0K

LA RECOMPENSA COMPLETA V
bit.ly/4iWoaYQ

LA RECOMPENSA COMPLETA VI
bit.ly/3VWfube

SANTA Cena

SÁBADO 01
DE FEBRERO

7:30 A.M.
2:30 P.M.
11:00 A.M.
6:00 P.M.

DOMINGO 02
DE FEBRERO

7:30 A.M.
2:30 P.M.
11:00 A.M.
6:00 P.M.






IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.